

El matrimonio importa

Veintiséis conclusiones de las ciencias sociales

SOCIAL TRENDS INSTITUTE
Nueva York – Barcelona

Título original: **Why Marriage Matters, Twenty-Six Conclusions from the Social Sciences**

© 2005. Institute for American Values
First edition published 2002
Second edition 2005

Edición española: **El matrimonio importa. Veintiséis conclusiones de las ciencias sociales**

© 2006. SOCIAL TRENDS INSTITUTE
C/Abadessa Olzet, 23
08034 BARCELONA

© 2007. SOCIAL TRENDS INSTITUTE
C/Abadessa Olzet, 23
08034 BARCELONA

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes, Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

ISBN original: #978-1-931764-10-7

ISBN España: 84-267-1410-2

Printed in Spain - Impreso en España

Enlaze 3 Central de Producción
Valle de Alcudia, 3 - Edificio Fiteni VIII
28330 Las Rozas (Madrid)

Acerca de los autores

W. Bradford Wilcox es profesor adjunto de sociología en la Universidad de Virginia y miembro de la James Madison Society de la Universidad de Princeton.

William J. Doherty es profesor de ciencias sociales de la familia y director del programa de terapia matrimonial y familiar en la Universidad de Minnesota.

William A. Galston es decano de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Maryland y director del Instituto de Filosofía y Ciencias Políticas.

Norval D. Glenn es profesor de sociología y estudios americanos en la Universidad de Texas en Austin.

John Gottman es profesor emérito de psicología en la Universidad de Washington y co-fundador del Gottman Institute.

Robert Lerman es profesor de economía en American University y *senior fellow* del Urban Institute.

Annette Mahoney es profesora de psicología en Bowling Green State University.

Barbara Markey es directora adjunta del Centro Matrimonio y Familia en Creighton University y directora de la oficina de vida familiar de la archidiócesis católica de Omaha.

Howard J. Markman es profesor de psicología en la Universidad de Denver y co-director del Centro de Estudios Matrimonio y Familia en la Universidad de Denver.

Steven Nock es profesor de sociología en la Universidad de Virginia.

David Popenoe es profesor de sociología y co-director del *National Marriage Project* en Rutgers University.

Gloria G. Rodriguez es fundadora y presidente de AVANCE, Inc., de San Antonio, Texas.

Scott M. Stanley es co-director del Centro de Estudios Matrimonio y Familia en la Universidad de Denver.

Linda J. Waite es profesora de sociología en la Universidad de Chicago.

Judith Wallerstein es psicoanalista de niños en Belvedere, California. Hace investigación sobre temas de matrimonio y divorcio.

Índice

Veintiséis conclusiones a primera vista	8
Prólogo a la edición española	11
Introducción	25
1. Familia.....	31
2. Factores económicos	41
3. Salud y longevidad	49
4. Salud mental y bienestar emocional.....	55
5. Delito y violencia doméstica	59
6. Conclusiones	65
7. Notas.....	67

Veintiséis conclusiones a primera vista

Familia

1. El matrimonio facilita las relaciones de padre y madre con sus hijos.
2. Cohabitación no es igual a matrimonio.
3. Los hijos educados fuera del matrimonio son más proclives a divorciarse o convertirse en padres solteros.
4. El matrimonio es una institución prácticamente universal.
5. El compromiso matrimonial mejora la calidad de las relaciones de la pareja y de ésta con los hijos.
6. El matrimonio tiene importantes consecuencias biológicas para niños y adultos.

Factores económicos

7. El divorcio y los nacimientos fuera del matrimonio incrementan el riesgo de pobreza tanto para los hijos como para sus madres.
8. Las parejas casadas son más solventes que las parejas de hecho o las familias monoparentales.
9. El matrimonio reduce la pobreza y las carencias materiales de las mujeres menos privilegiadas y de sus hijos.
10. Las minorías étnicas también se benefician del matrimonio.
11. Los hombres casados ganan más dinero que los solteros con formación y perfiles profesionales semejantes.
12. El divorcio (o el no llegar a casarse) incrementa el riesgo de fracaso escolar en los hijos.
13. El divorcio reduce la probabilidad de los hijos de conseguir un título universitario y trabajos de alto reconocimiento.

Salud y longevidad

14. Los niños que viven con sus propios padres gozan de mejor salud física y de una mayor esperanza de vida que los que viven en otros entornos.
15. Los hijos de matrimonios tienen un riesgo de mortalidad infantil mucho menor.
16. Adultos y adolescentes abusan menos del alcohol y de otras drogas dentro del marco matrimonial.
17. Las personas casadas, especialmente los hombres, tienen una mayor esperanza de vida.
18. El matrimonio supone una mejor salud, y menos lesiones y discapacidades, tanto para hombres como para mujeres.
19. El matrimonio conlleva una mejor salud entre minorías y grupos sociales desfavorecidos.

Salud mental y bienestar emocional

20. Los hijos de padres divorciados sufren más ansiedad psicológica y más enfermedades psíquicas.
21. El divorcio parece incrementar el riesgo de suicidio.
22. Las madres casadas sufren menos depresiones que las solteras o las que forman parejas de hecho.

Delito y violencia doméstica

23. Los varones educados en familias monoparentales tienen más tendencia a caer en comportamientos delictivos.
24. El matrimonio reduce el riesgo de que los adultos se conviertan en agentes o víctimas del delito.
25. Las mujeres casadas son menos víctimas de la violencia doméstica que las solteras con pareja.
26. Los niños que no viven con sus dos padres biológicos tienen mayor riesgo de sufrir malos tratos.

Prólogo a la edición española

El estado de las uniones europeas

W. Bradford Wilcox*

La institución del matrimonio está en apuros, especialmente en la Europa septentrional y occidental. Durante los últimos cuarenta años, el número de matrimonios ha caído en picado, la natalidad fuera del matrimonio y el divorcio han aumentado, y la cohabitación se ha puesto de moda en gran parte del continente europeo. En otras palabras, las uniones europeas no gozan de buena salud.

Las manifestaciones colectivas de lo que el demógrafo belga Ron Lesthaeghe ha denominado la “segunda transición demográfica” son evidentes en toda Europa¹. Entre 1960 y 2003, el número de matrimonios ha caído más de un 40% en países como Austria, Francia, Alemania e Italia. Entre 1960 y 2000, el número de divorcios se dobló en países tan diversos como Austria, Francia, Alemania, Países Bajos y Suecia². La natalidad fuera del matrimonio aumentó más de un 500%

* W. Bradford Wilcox es profesor adjunto de Sociología en la Universidad de Virginia y miembro de la James Madison Society en la Universidad de Princeton. Autor principal de “Why Marriage Matters”, ha publicado diversos trabajos sobre el matrimonio, la paternidad y la vida familiar en revistas académicas como la *American Sociological Review*, *Social Forces* y el *Journal of Marriage and Family*. El profesor Wilcox tiene un doctorado en Sociología por la Universidad de Princeton. Algunos fragmentos de este ensayo se han adaptado de W. Bradford Wilcox y Robin Wilson, “Bringing Up Baby: Adoption, Marriage, and the Best Interests of the Child”, *Bill of Rights Journal*, 14, 2006, págs. 883-908.

1 Johan Surkyn y Ron Lesthaeghe, “Value Orientations and the Second Demographic Transition (SDT) in Northern, Western and Southern Europe: An Update”, *Demographic Research*, 3, 2004, págs. 45-86.

2 Council of Europe, “Recent Demographic Developments in Europe”, Council of Europe Publishing, Estrasburgo, 2004, pág. 68.

entre 1960 y 2002 en Italia, Francia, Países Bajos, España, Suecia y Reino Unido. De hecho, en Escandinavia, en gran medida debido a la popularidad de la cohabitación, más del 40% de niños nace fuera del matrimonio³. De este modo, en buena parte de Europa, aunque en menor medida en el sur y el este del continente, el matrimonio ha dejado de ser la principal institución que consolida la vida adulta y guía la natalidad y la educación de los niños.

¿Por qué preocuparse en España, y, en general, en la Unión Europea, de que los europeos abandonen el matrimonio? Muchos expertos europeos no consideran que la desinstitucionalización del matrimonio sea un problema. Los sociólogos alemanes Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim, por ejemplo, consideran que la desestabilización de la vida familiar en Europa es algo positivo, que prepara a los niños para las dificultades de la vida adulta en la modernidad reciente⁴.

Este libro defiende que la desestabilización del matrimonio supone una grave amenaza para el bienestar de las sociedades europeas, especialmente para sus miembros más vulnerables: los niños. Las comunidades, los adultos, y especialmente los niños, pagan un precio muy alto cuando el matrimonio deja de ser la institución central que guía el nacimiento y la educación de los niños. La pobreza, la delincuencia, la depresión y el suicidio son sólo algunas de las consecuencias del debilitamiento de la institución matrimonial.

Para exponer la importancia del matrimonio para el bien común, este libro recurre a las últimas investigaciones en el campo de las ciencias sociales sobre las consecuencias del monoparentalismo y la cohabitación en niños estadounidenses. A lo largo de los últimos treinta años, sociólogos, psicólogos y economistas estadounidenses han examinado las consecuencias en niños y familias del abandono del matrimonio. Aunque ningún estudio por sí solo ha sido concluyente, se ha reunido un conjunto abrumador de pruebas científicas sociales que

3 Kathleen Kiernan, "Unmarried Cohabitation and Parenthood: Here to Stay? European Perspectives", en D.P. Moynihan, T. N. Smeeding y L. Rainwater (eds.), "The Future of the Family", Russell Sage, Nueva York, 2004, pág. 76.

4 Ulrich Beck y Elizabeth Beck-Gernsheim, "Individualization: Institutionalized Individualism and its Social and Political Consequences", Sage, Londres, 2002.

señalan que los niños tienen más posibilidades de prosperar cuando crecen en una familia unida y casada. Como concluyó un análisis reciente publicado por *Child Trends*, una organización líder en investigación sobre el bienestar infantil en Estados Unidos: «Las investigaciones demuestran claramente que los niños dan importancia a la estructura familiar, y la estructura familiar que más ayuda a los niños es una familia encabezada por dos padres biológicos que comparten un matrimonio poco conflictivo»⁵.

La investigación social sobre las consecuencias que el abandono del matrimonio en Europa tiene en los niños no está tan avanzada como en Estados Unidos. Aun así, las investigaciones con niños europeos hacen pensar que sufren de manera muy similar por el abandono del matrimonio. Paso ahora a resumir muy brevemente los razonamientos del libro, relacionándolos con estudios existentes sobre la vida familiar europea y dando algunas razones de la importancia del matrimonio para los niños y familias de Europa y, de hecho, para todo Occidente.

Monoparentalismo

Como se demuestra en este libro, los niños en situaciones monoparentales tienen el doble de posibilidades de sufrir graves problemas de comportamiento o emocionales si los comparamos con niños de familias unidas y con padres casados. En un resumen reciente sobre estructura familiar y bienestar infantil, el sociólogo estadounidense Paul Amato escribe: «En comparación con los niños que crecen en una familia estable con padre y madre, los niños que nacen fuera del matrimonio llegan a ser adultos con menos formación, tienen menores ingresos, tienen una peor situación profesional y más posibilidades de estar desocupados (es decir, sin empleo ni estudios en curso), es más probable que las hijas tengan un hijo fuera del matrimonio, que experi-

5. Kristin Anderson Moore, Susan M. Jekielek y Carol Emig, “Marriage from a Child’s Perspective: How Does Family Structure Affect Children, and What Can Be Done About It”, *Research Brief*, Washington, DC, Child Trends, 2002, pág. 6.

menten matrimonios más problemáticos, un mayor número de divorcios y presenten más síntomas de depresión»⁶.

Un estudio reciente en Estados Unidos descubrió que los adolescentes que viven sólo con su madre tienen el doble de probabilidades que los que viven en una familia casada —con padre y madre— de probar drogas ilegales, y que los adolescentes que sólo viven con su padre tienen el triple de probabilidades⁷. La investigación también señala que es mucho más probable que los adolescentes que crecen en situaciones monoparentales se vean envueltos en comportamientos delictivos, en comparación con los adolescentes en familias unidas y con padres casados⁸. De hecho, un estudio ha descubierto que los chicos que se educan en situaciones monoparentales tienen el doble de probabilidades de cometer un delito que los lleve a la cárcel antes de los treinta y pocos años⁹. Todos estos estudios toman en consideración factores como los ingresos y la formación de los padres. De no hacerlo así, las conclusiones sobre la relación entre estructura familiar y las consecuencias afectivas y de comportamiento en los niños, podrían estar distorsionadas.

Como se señala en este libro, investigaciones científicas sociales en Estados Unidos señalan que es más probable que se desatienda o se abuse de los niños cuando crecen en un ambiente monoparental que si lo hacen en una familia unida y casada. En relación a la desatención, los estudios descubren que es más probable que los niños en situaciones monoparentales estén mal atendidos, no reciban suficiente supervisión paterna y estén desnutridos, en comparación con los niños en familias biparentales. Incluso tras verificar factores que aumentan el riesgo de abuso, los estudios señalan que es más probable que se abuse física y

6 Paul Amato, “The Impact of Family Formation Change on the Cognitive, Social and Emotional Well-Being of the Next Generation”, *The Future of Children*, 15, 2005, pág. 78.

7 Robert L. Flewelling y Karl E. Bauman, “Family Structure as a Predictor of Initial Substance Use and Sexual Intercourse in Adolescence”, *Journal of Marriage and the Family*, 52, 1999, págs. 171-181.

8 Véase, por ejemplo, Chris Coughlin y Samuel Vuchinich, “Family Experience in Preadolescence and the Development of Male Delinquency”, *Journal of Marriage and the Family*, 58, 1996, págs. 491-501; y Robert Sampson y J.H. Laub, “Urban Poverty and the Family Context of Delinquency: A New Look at Structure and Process in a Classic Study”, *Child Development*, 65, 1994, págs. 523-540.

9 Cynthia Harper y Sara McLanahan, “Father Absence and Youth Incarceration”, *Journal of Research on Adolescence*, 14, 2004, págs. 369-397. Paul Amato, obra cit.

sexualmente de los niños cuando crecen en ambientes monoparentales¹⁰. Por ejemplo, como señala este libro, un estudio descubrió que el 7% de los niños con un solo padre habían sufrido abusos sexuales, frente al 4% de niños que viven en un hogar encabezado por padres biológicos casados.

Los numerosos libros publicados en Estados Unidos sobre estructura familiar señalan una conclusión clara: a los niños que crecen en familias unidas y casadas les va mucho mejor en una serie de aspectos de conducta, sociales y afectivos que a los que crecen en situaciones monoparentales. ¿Pero podemos aplicar estos hallazgos al contexto europeo? Es posible que, por ejemplo, las generosas políticas de bienestar de países como Suecia y Noruega contrarresten o reduzcan las consecuencias sociales, afectivas y económicas del monoparentalismo.

De hecho, las investigaciones señalan que las consecuencias económicas del monoparentalismo se reducen en países donde el estado del bienestar ofrece mayor protección, como Suecia o Noruega, en los que es improbable que las madres solas se vean en la pobreza¹¹. Pero el precio social y afectivo del divorcio y el monoparentalismo parece ser el mismo para los niños europeos que para los estadounidenses. Por ejemplo, un estudio realizado con toda la población infantil de Suecia descubrió que los chicos educados en hogares monoparentales tenían un 50% más de probabilidades de morir por una serie de causas (accidentes, suicidios o adicciones) que aquellos que habían sido educados en hogares biparentales. El mismo estudio descubrió que los niños educados en hogares monoparentales tenían el doble de probabilidades de intentar suicidarse, abusar de alguna sustancia o caer en la depresión que los que habían pasado su infancia en familias biparentales¹². Otro estudio no encontró ninguna diferencia en el modo en que el monoparenta-

10 Robin Fretwell Wilson, "Children at Risk: The Sexual Exploitation of Female Children After Divorce", *Cornell Law Review*, 86, 2001, págs. 101-174.

11 Shelley Phipps, "An International Comparison of Policies and Outcomes for Young Children", Renouf Publishing, Ottawa, Canadá, 1999.

12 Gunilla Ringback Weitof, Anders Hjern, Bengt Haglung y Mans Rosen, "Mortality, Severe Morbidity, and Injury in Children Living with Single Parents in Sweden: A Population-Based Study", *The Lancet*, 36, 2003, págs. 289-295.

lismo influye negativamente en los resultados escolares de los niños de Suecia y Estados Unidos¹³.

Los estudios sobre el divorcio llegan a conclusiones parecidas. Un estudio sobre las consecuencias del divorcio en niños noruegos descubrió que los niños que habían sufrido el divorcio de sus padres tenían muchas más probabilidades de tomar drogas ilegales, verse envueltos en comportamientos violentos, ser sancionados por mal comportamiento y tener un pobre rendimiento en el colegio, en comparación con los niños con padres no divorciados. El mismo estudio descubrió que las consecuencias del divorcio en los niños noruegos eran parecidas a las experimentadas por los niños estadounidenses, a pesar de que Noruega cuenta con un estado de bienestar mucho más generoso que el de Estados Unidos. Los psicólogos noruegos Kyrre Breivick y Dan Olweus escriben: «Nuestros hallazgos señalan que la asociación negativa entre el divorcio y varios problemas de comportamiento son parecidos en líneas generales en Noruega y Estados Unidos»¹⁴. Un estudio en Reino Unido descubrió que los niños que habían experimentado el divorcio de sus padres tenían muchas más posibilidades de sufrir de adultos problemas afectivos como el divorcio, la ansiedad y las obsesiones, en comparación con los niños cuyos padres no se habían divorciado, incluso tras comprobar los problemas psicológicos de los niños antes del divorcio¹⁵.

¿Cuáles son las causas de que contar con dos padres en lugar de uno sea ventajoso para el bienestar infantil? Numerosas investigaciones aportan una serie de explicaciones de por qué se asocia la estructura familiar al bienestar infantil, pero aquí me centro en tres explicaciones básicas: las relaciones sociales, el apoyo social y afectivo y la supervisión de un co-progenitor, y la calidad de la vida familiar.

13 Anders Bjorklund, Donna K. Ginther y Marianne Sundstrom, "Family Structure and Children's Educational Attainment: A Comparison of Outcomes in Sweden and the United States", informe presentado en las conferencias ESPE en Bilbao, 2002.

14 Kyrre Breivick y Dan Olweus, "Children of Divorce in a Scandinavian Welfare State: Are They Less Affected than U.S. Children?", *Scandinavian Journal of Psychology*, 47, 2004, pág. 71.

15 Andrew Cherlin, P. Lindsay Chase-Lansdale y Christine McRae, "Effects of Parental Divorce on Mental Health throughout the Life Course", *American Sociological Review*, 63, 1998, págs. 239-249.

En primer lugar, los niños educados por padres casados han tenido tradicionalmente acceso a dos ambientes familiares, sociales y profesionales, mientras que los niños educados por un solo progenitor sólo han tenido acceso a uno de esos ambientes¹⁶. Por tanto, los niños educados por dos progenitores, al contrario de los educados por uno solo, tienen más posibilidades de recurrir al apoyo material y afectivo de dos parejas de abuelos, así como a los contactos sociales y profesionales de un padre y una madre¹⁷.

En segundo lugar, los padres suelen apoyarse y supervisarse mutuamente al compartir la vida familiar. Así pues, si un padre observa que la madre del niño está agotada tras un largo día de trabajo fuera de casa y cuidando de los niños, puede ofrecerse a relevar a su mujer. De igual manera, si una mujer ve que su marido se enfada al tratar de imponer la disciplina, puede pedirle que se retire y le deje manejar la situación. De este modo, dos padres pueden unir sus fuerzas para mejorar la labor educativa de ambos, mientras que es más probable que un solo progenitor se vea superado por el reto de educar a un niño¹⁸.

Por último, y en gran medida por el mayor apoyo afectivo y social de la otra parte y de familiares y amigos, los padres casados son más cariñosos y están más comprometidos con sus hijos, y también es menos probable que incurran en comportamientos abusivos. Además, es más probable que supervisen las actividades y amistades de sus hijos, en comparación con lo que pudiera hacer un solo progenitor. No resulta extraño, como señala este libro, que los niños presenten una mejor relación con padres casados que con un solo progenitor.

Cohabitación

¿Y qué pasa con las parejas en cohabitación o de hecho? ¿Podría un hogar encabezado por una pareja de hecho educar tan bien a un niño

16 Sara McLanahan y Gary Sandefur, "Growing Up With a Single Parent", Harvard University Press, Cambridge, MA, 1994, págs. 116-133.

17 *Ibidem*. Paula Roberts, "I Can't Give You Anything But Love: Would Poor Couples With Children Be Better Off Economically If They Married?", CLASP Policy Brief, 5 agosto de 2004.

18 McLanahan y Sandefur, obra cit., págs. 38, 135-136.

como una pareja casada? Para responder a esta pregunta, este libro resume las investigaciones sobre cohabitación y bienestar infantil llevadas a cabo hasta ahora en Estados Unidos. A pesar de estar menos avanzadas que la investigación sobre las consecuencias del monoparentalismo, estas investigaciones parecen señalar que la respuesta es que no. Lo que se ha escrito en Estados Unidos sobre cohabitación y bienestar infantil señala que los niños educados por una pareja de hecho tienen menos posibilidades de prosperar que los niños educados en una familia casada.

Distintos estudios sobre el comportamiento emocional y educacional infantil han encontrado diferencias claras entre las familias formadas por matrimonios o por parejas en cohabitación. Por ejemplo, un estudio descubrió que los adolescentes procedentes de parejas en cohabitación tenían muchas más probabilidades de verse involucrados en comportamientos delictivos que los procedentes de matrimonios unidos¹⁹. Otro estudio descubrió que los adolescentes procedentes de parejas en cohabitación tenían más probabilidades de tener problemas afectivos y de comportamiento que los niños educados por matrimonios unidos²⁰. En comparación con los hijos de matrimonios, los niños de parejas de hecho tienen más tendencia a que los expulsen temporal o definitivamente del colegio, así como de tener un rendimiento escolar pobre y de tener dificultades en la relación con compañeros y profesores²¹. Estos estudios confirman una serie de factores socioeconómicos, pero en cualquier caso está demostrado que a los niños de parejas que cohabitan les va peor que a los niños de familias casadas.

Por supuesto, una de las razones de que los niños de parejas en cohabitación en Estados Unidos lo pasen bastante peor que los de matrimonios unidos es que a menudo estos niños no comparten una relación biológica con uno de los progenitores, generalmente el padre²². Por tanto, la asociación entre cohabitación y resultados negativos para los niños

19 Wendy D. Manning y Kathleen A. Lamb, "Adolescent Well-Being in Cohabiting, Married, and Single-Parent Families", *Journal of Marriage and Family*, 65, 2003, págs. 876-893.

20 Susan L. Brown, "Family Structure and Child Well-Being: The Significance of Parental Cohabitation", *Journal of Marriage and Family*, 66, 2004, págs. 351-367.

21 Manning y Lamb, obra cit.

22 Sandra Hofferth y Kermyt Anderson, "Are All Dads Equal? Biology Versus Marriage as a Basis for Paternal Involvement", *Journal of Marriage and Family*, 65, 2003, págs. 213-232.

quizá sea producto de las diferencias en las relaciones biológicas, en lugar de fruto del estado civil. Ésta sería una hipótesis válida, de no ser por los descubrimientos logrados por nuevos y rigurosos estudios que han abordado este tema.

Pensemos en un estudio reciente de las sociólogas estadounidenses Wendy Manning y Kathleen Lamb, en el que se hace una comparación entre niños en familias reconstituidas en matrimonio y otros que viven con parejas en cohabitación. En ambos casos, los niños sólo comparten relación biológica con uno de sus padres. Este estudio ha descubierto que los niños de parejas en cohabitación tienen muchas más posibilidades de verse involucrados en actos delictivos que aquellos de familias reconstituidas en matrimonio²³. La relación entre delincuencia y estado civil se mantuvo después de un análisis del nivel socioeconómico de los padres, de la relación paterno-filial y de la inestabilidad familiar, como el número de compañeros que la madre haya tenido anteriormente. De igual manera, otros estudios señalan que los padrastros casados se involucran más con sus hijos que aquellos que cohabitan con la madre²⁴. Por tanto, estos estudios sugieren que los niños siguen estando mejor con familias encabezadas por un matrimonio, incluso aunque no estén relacionados biológicamente con uno de los padres.

¿Por qué resultan más problemáticas para los niños las parejas en cohabitación? La cohabitación no está tan institucionalizada como el matrimonio. Por tanto, no existen tantas normas que guíen y organicen la pareja como en el matrimonio²⁵. Esto afecta a la pareja de distintas maneras. En primer lugar, la cohabitación no tiene la misma asociación prescriptiva con el compromiso de por vida y la fidelidad sexual que el matrimonio. No resulta extraño que las parejas en cohabitación presenten un menor nivel de compromiso y fidelidad sexual que los matrimonios²⁶. En segundo lugar,

23 Manning y Lamb, obra cit.

24 Hofferth y Anderson, obra cit.

25 Steven L. Nock, "A Comparison of Marriages and Cohabiting Relationships", *Journal of Family Issues*, 16, 1995, págs. 54 y 74.

26 Steven Nock, "A Comparison of Marriages and Cohabiting Relationships", *Journal of Family Issues*, 16, 1985, págs. 53-76; R. Forste y K. Tanfer, "Sexual Exclusivity among Dating, Cohabiting and Married Women", *Journal of Marriage and the Family*, 58, 1996, págs. 33-47.

las parejas en cohabitación suelen diferir en su visión de la relación. Algunos la ven como un paso antes del matrimonio; otros, como una alternativa a éste; otros, como una forma barata de estar juntos, y otros como una prueba de compatibilidad²⁷. El menor nivel de compromiso asociado a la cohabitación, y lo confuso de la situación y la dirección de la relación, suponen un menor apoyo material y social de los padres y otros parientes de la madre en cohabitación que el que reciben las parejas casadas²⁸.

La falta de compromiso legal, de claridad en la relación y de apoyo social a la cohabitación, son otros factores que explican por qué las relaciones de cohabitación son mucho menos estables que las relaciones matrimoniales. Como señala este libro, un estudio en Estados Unidos descubrió que hay un riesgo del 15% de que el hijo de una pareja casada sufra la separación de sus padres durante sus primeros cinco años de vida. La cifra se eleva al 50% cuando hablamos del hijo de una pareja en cohabitación²⁹. Otro estudio estadounidense descubrió que al menos tres cuartas partes de los niños que nacen de una pareja en cohabitación vivirán la separación de sus padres antes de cumplir los 16 años³⁰. Por el contrario, una gran mayoría de los niños que nacen de un matrimonio en Estados Unidos pasarán toda su infancia junto a sus dos padres en una familia unida³¹.

¿Pero podemos generalizar y considerar válidos estos estudios en Estados Unidos para la experiencia de cohabitación en Europa? Los expertos aún desconocen si los hijos de parejas en cohabitación en Europa sufren más que los hijos de parejas casadas. Sin embargo, los

27 Wendy D. Manning y Pamela J. Smock, "First Comes Cohabitation, Then Comes Marriage?", *Journal of Family Issues*, 23, 2002, págs. 1065-1087.

28 Robert Lerman, "Impacts of Marital Status and Parental Presence on the Material Hardship of Families with Children", Urban Institute, Washington, DC, 2002.

29 Pamela J. Smock y Wendy D. Manning, "Living Together Unmarried in the United States: Demographic Perspectives and Implications for Family Policy", *Law and Policy*, 26, 2004, págs. 87-117. Wendy D. Manning, Pamela J. Smock y Debarum Majumdar, "The Relative Stability of Cohabiting and Marital Unions for Children", *Population Research and Development Review*, 23, 2004, págs. 135-159.

30 Larry Bumpass y Hsien-Hen Lu, "Trends in Cohabitation and Implications for Children's Family Contexts in the United States", *Population Studies*, 54, 2000, págs. 29-41.

31 *Ibidem*.

conocimientos sobre la familia europea señalan que los niños educados en parejas de hecho sufren mayor inestabilidad que aquellos que han sido educados por un matrimonio. Una reciente encuesta en países occidentales (con una amplia representación europea), llevada a cabo por el demógrafo Patrick Heuveline, descubrió que «en la mayoría de países, los hijos de padres en cohabitación tienen entre el doble y cuatro veces más de probabilidades de ver cómo se separan sus padres que los hijos de parejas casadas en el momento de nacer ellos»³². En algunos países existe una inestabilidad de la cohabitación aún mayor. En España, por ejemplo, los hijos de parejas en cohabitación tienen seis veces más posibilidades de ver cómo se separan sus padres que aquellos cuyos padres están casados³³.

Ya que la inestabilidad familiar está muy asociada a problemas de comportamiento, académicos y afectivos de los niños, estas tendencias demográficas sugieren que los niños europeos que crecen en situaciones de cohabitación tienen más posibilidades de que les hagan daño que aquellos que crecen en familias casadas³⁴. De hecho, la inestabilidad no sólo es perjudicial porque impide a los niños desarrollar y conservar vínculos afectivos estables con uno o dos cuidadores, sino también porque les pone en peligro, como señala este libro³⁵.

Concretamente, los niños que viven en ambientes de alto nivel de inestabilidad tienen más probabilidad de desatención y de abuso físico o sexual, al menos por tres razones. En primer lugar, estos niños suelen buscar atención y apoyo afectivo en adultos ajenos a la familia, lo que los hace más vulnerables a los depredadores sexuales. En segundo lugar, la inestabilidad suele acarrear la presencia en casa de adultos ajenos a la familia, que tienen más posibilidades de abusar física o sexualmente de los niños. Por último, el aspecto más importante: el cuidador principal está a menudo distraído (por razones amorosas o de otro tipo) por la pérdida de una pareja, una ruptura sentimental o la búsqueda de una nueva pareja³⁶. Por ejemplo, un estudio

32 Patrick Heuveline, Jeffrey Timberlake y Frank Furstenberg, "Shifting Childrearing to Single Mothers: Results from 17 Western Countries", *Population and Development Review*, 29, 2003, pág. 57.

33 *Ibidem*, pág. 56.

34-35 Manning y Lamb, obra cit.

36 Manning y Lamb; Smock y Manning; Pamela Smock, "Cohabitation in the United States: An Appraisal of Research Themes, Findings, and Implications", *Annual Review of Sociology*, 26, 2000, págs. 1-20; y Wilson, obra cit.

reciente, llevado a cabo en Missouri, sobre la mortalidad infantil, descubrió que el riesgo de mortalidad de los niños en edad preescolar se multiplica por cincuenta cuando hablamos de niños educados en situaciones de cohabitación, principalmente por la exposición a la presencia de un hombre adulto ajeno a la familia³⁷.

Pero incluso si no existen pruebas definitivas de que los niños europeos en situaciones de cohabitación lo pasen peor, hay pruebas convincentes de que el aumento de la cohabitación va a ocasionar un incremento de los casos de monoparentalismo en países del continente europeo. Algunos expertos europeos en temas familiares han restado importancia al reciente aumento de la natalidad fuera del matrimonio, porque daban por hecho que las parejas en cohabitación ocuparían el lugar de las parejas casadas, ofreciendo un hogar estable y biparental a los niños. Pero la investigación de Heuveline y sus colegas sobre las tendencias demográficas indican que tanto el aumento de la natalidad fuera del matrimonio como el del porcentaje de niños que nacen en uniones en cohabitación está asociado con el aumento de casos en que las madres tienen que educar solas a sus hijos, principalmente por la mayor inestabilidad de las uniones en cohabitación. «Si bien los niños que no viven con sus padres biológicos, casados, podrían en principio vivir con otras familias formadas por dos adultos, la mayoría no lo hace, o sólo lo hace temporalmente», comenta Heuveline et al.³⁸. Por decirlo de otro modo, «quizá la única tendencia general en Occidente sea que la educación de los niños está pasando de las manos de padres casados a las de madres solteras, más que a las de padres en cohabitación, familias reconstituidas o padres solteros»³⁹. Así pues, aunque aún no haya una opinión clara sobre las consecuencias que puede tener para un niño en particular el ser educado por padres en cohabitación en lugar de por un matrimonio, las consecuencias generales sobre el entorno del aumento de la cohabitación en el continente parecen negativas. Y es que el incremento de la cohabitación en Europa parece llevar ineludiblemente a un

37 Patricia G. Schnitzer y Bernard G. Ewigman, "Child Deaths Resulting from Inflicted Injuries: Household Risk Factors and Perpetrator Characteristics", *Pediatrics*, 116, 2005, págs. e687-e693.

38 Heuveline et al., obra cit., pág. 66.

39 *Ibidem*, pág. 49.

aumento del monoparentalismo, y, como hemos visto, un creciente número de estudios han descubierto ya que el monoparentalismo supone una amenaza para el bienestar infantil en sociedades europeas como Noruega, Suecia y Reino Unido.

Conclusión

Durante los últimos cuarenta años, el matrimonio ha perdido mucho terreno como institución principal de la natalidad y la educación de los niños en Europa, especialmente en el norte y oeste del continente. Son muchas las causas del abandono del matrimonio en Europa –la secularización, un nivel económico sin precedentes, los cambios en la legislación fiscal y de familia (que han minado la posición única del matrimonio), el individualismo, el igualitarismo entre sexos–, y así sucesivamente⁴⁰, y algunos expertos consideran que las fuerzas culturales, económicas y políticas que se han aliado contra el matrimonio son tan poderosas que hacen de toda resistencia un esfuerzo vano⁴¹. Desde su punto de vista, el matrimonio en Europa (y de hecho en Occidente) no tiene futuro como la principal institución de afianzamiento de la vida adulta y como contexto ideal para la reproducción biológica y social de las generaciones futuras en el continente europeo.

Espero que se equivoquen. Después de todo, este libro demuestra que una cultura matrimonial fuerte y saludable es indispensable para el bienestar social, económico y psicológico de las comunidades, de los adultos y, especialmente, de los niños. Si los ciudadanos europeos, las instituciones cívicas y los gobiernos desean legar a la posteridad una sociedad humana y ordenada, tienen que pensar con creatividad y actuar con rapidez para fortalecer la institución del matrimonio. Porque, como se demuestra en este libro, el futuro de la Unión Europea depende en gran medida de la calidad y estabilidad de las uniones europeas entre las madres y los padres de las generaciones futuras.

40 Surkyn y Lesthaeghe. Allan Carlson, “The De-Institutionalization of Marriage”, *The Family in America*, 20, 2/3, 2006.

41 Larry Bumpass, “What’s Happening to the Family?”, *Demography Sociological Perspectives*, 1990.

Introducción

EL MATRIMONIO está en recesión. Al menos así parecen demostrarlo las estadísticas en Estados Unidos: si en 1960, un 5% de los niños nacía fuera del matrimonio, hoy en día, un 34% es fruto de uniones fuera de él. Y mientras que en los sesenta, más del 67% de adultos estaba casado, hoy es menos del 56%. En este contexto, los niños americanos tienen menos probabilidades de pasar toda su infancia en una familia nuclear; y los hombres y mujeres, tienen más difícil hoy casarse jóvenes y permanecer unidos que hace cincuenta años.

Esta tendencia es todavía más acusada en las comunidades pobres y minorías étnicas. En 2002, un 68% de los nacimientos de niños afroamericanos y un 44% de los nacimientos latinos se produjeron fuera del matrimonio. Se trata de datos alarmantes si se comparan con el 29% de nacimientos producidos fuera del matrimonio en las comunidades “blancas”.

Paralelamente, mientras que sólo un 5% de las madres que han recibido enseñanza universitaria tienen hijos fuera del matrimonio, alrededor del 25% de las madres que no han superado los estudios secundarios son madres solteras. La mayoría de estas últimas pertenecen a familias humildes. A su vez, los hombres y mujeres que provienen de este grupo socioeconómico tienen menos tendencia a casarse que los blancos que cuentan con una formación universitaria.

Los cambios que se han producido en el seno de familias americanas durante las últimas dos generaciones han inspirado numerosas investigaciones sociocientíficas, además de muchos programas dirigidos a preparar mejor a las parejas para el matrimonio. Este libro trata de resumir los principales hallazgos de todos estos trabajos de forma sencilla y útil para todos los interesados en los debates actuales sobre la

familia. En otras palabras, pretende argumentar con datos lo que ya sabemos sobre la importancia del matrimonio en el contexto familiar y social.

Algunos hallazgos de la investigación

Además de poner al día los conceptos sobre la familia, este informe destaca cinco nuevos temas de la investigación social relacionada con el matrimonio.

- 1) **El matrimonio es una institución multicultural.** Pese a que el matrimonio ha perdido influencia en las comunidades compuestas de minorías en los últimos años, su valor no se ha perdido entre estas comunidades. Este informe demuestra que tanto los afroamericanos como los latinos se benefician del matrimonio de la misma manera que los blancos. También presenta evidencias de que el matrimonio es importante en países como Suecia, donde existe un enfoque muy diferente hacia las leyes que gobiernan la sociedad, el bienestar social y la religión que en Estados Unidos. Todo ello nos lleva a concluir que el matrimonio es una institución multicultural.
- 2) **El matrimonio beneficia a los más humildes.** Una línea de investigación emergente indica que, a pesar de que este colectivo tiene ahora menos tendencia a casarse y a permanecer en este estado, el matrimonio beneficia a las clases más humildes y menos privilegiadas. Este informe demuestra que las mujeres de origen más humilde que se casan y permanecen casadas, suelen sufrir menos pobreza u otras dificultades materiales comparadas con sus iguales que no llegan a casarse.
- 3) **El matrimonio civiliza al hombre.** Este informe demuestra que el matrimonio desvía la atención de los hombres de actividades peligrosas, antisociales o egoístas, canalizándola hacia las necesidades de la familia. Los hombres casados beben menos, se pelean menos

y tienen menos tendencia a inmiscuirse en actividades delictivas que sus equivalentes solteros. Los maridos y padres casados son mucho más cariñosos y dedicados a sus parejas y a sus hijos que los hombres que viven de manera informal con sus parejas (con o sin niños). Las normas, ventajas y apoyo social del matrimonio, les ayudan a seguir un camino de responsabilidad adulta.

4) El matrimonio es beneficioso para la salud de niños y adultos.

El matrimonio influye en el buen funcionamiento biológico de adultos y niños. Este bienestar físico puede tener importantes consecuencias sociales. Por ejemplo, el matrimonio parece reducir el nivel de testosterona en los hombres, lo cual tiene consecuencias claras sobre sus tendencias agresivas, entre otras cosas. Las niñas que crecen en familias rotas –especialmente en hogares con hombres con los que no les unen vínculos familiares– tienen mayor tendencia a experimentar un desarrollo sexual prematuro y, en consecuencia, suelen sufrir más casos de embarazo en la adolescencia.

5) El matrimonio mejora la calidad de las relaciones de pareja.

La calidad de la relación es un importante indicador de bienestar, especialmente para las mujeres. Los estudios demuestran que la calidad de la relación íntima de las parejas está relacionada con su estado matrimonial y con el grado de compromiso matrimonial de los miembros de la pareja. Por eso, el matrimonio tiene un papel fundamental cuando se trata de nutrir relaciones íntimas de alta calidad.

¿Qué nos dicen las ciencias sociales?

Sin embargo, todos estos hallazgos parecen indicar que, en relación al matrimonio, las ciencias sociales están mejor preparadas para documentar si determinados hechos sociales *son* ciertos que para decirnos *por qué* lo son. En otras palabras, resulta más preciso afirmar que el matrimonio está asociado a importantes bienes sociales que declarar que el matrimonio es la única o principal causa de éstos.

La ciencia social intenta distinguir entre relaciones causales y las meras correlaciones a través de distintos métodos. Los estudios aquí citados se basan en grandes grupos nacionalmente representativos, que minimizan el factor de distorsión producido por las diferencias de raza, educación, renta y otras. En muchos casos (no en todos), los científicos sociales han podido hacer un seguimiento de individuos a lo largo del tiempo cuando se casan, se divorcian o se quedan solteros. El objetivo es identificar los denominados “efectos de sesgo de la muestra” o diferencias preexistentes entre estos individuos. Por ejemplo, ¿puede el divorcio causar pobreza o se trata meramente de que la gente pobre tiene más tendencia a divorciarse?

Evidentemente, resulta imposible considerar el matrimonio, el divorcio o la paternidad como factores únicos que influyen sobre el bienestar. De ahí que existan diferencias razonables entre los científicos sociales sobre la existencia y el grado de los mencionados efectos de sesgo de la muestra, y sobre la incidencia directa que el matrimonio tiene.

También es cierto que existen múltiples circunstancias que ponen en duda esta tesis^[1].

- 1) Aunque se suele asociar el divorcio a un alto riesgo de problemas psicológicos y sociales para los niños, un 75% de los hijos de padres divorciados no sufren de este tipo de traumas (en el caso de los padres no divorciados los problemas afectan sólo al 10%)^[2].
- 2) Aunque en general se cree que el matrimonio actúa como un bien social, la investigación sugiere que un nuevo matrimonio de la madre no suele ser mejor para los hijos que vivir con una madre soltera^[3]. Además, está demostrado que los matrimonios infelices no brindan los mismos beneficios que el matrimonio medio^[4].
- 3) Por otra parte, en el caso de los matrimonios violentos o conflictivos, tanto el divorcio como la separación son una vía de salida para niños y adultos.

Queda claro que la estructura y los procesos familiares son sólo un factor más entre los muchos que contribuyen al bienestar de los niños y de la sociedad. Nuestra intención no es minimizar la importancia de otros elementos sociales o económicos como la pobreza, el mantenimiento de hijos, el desempleo, el embarazo juvenil, la seguridad en los barrios o la calidad de la educación.

En este informe, cuando los datos indican con claridad que el matrimonio *produce* un incremento del bienestar, lo ratificamos. Cuando la evidencia indica que eso probablemente es cierto pero no se entiende la causalidad, somos más cautos.

Con todo, la ciencia social está mejorando su forma de procesar los mencionados efectos de sesgo de la muestra. Por ejemplo, en este informe resumimos dos estudios sobre el divorcio que hacen un seguimiento de gemelos y mellizos adultos en Australia, para descubrir hasta qué punto los efectos del divorcio sobre los hijos de éstos son genéticos y hasta qué punto pueden ser una consecuencia del divorcio. Tanto este tipo de innovación metodológica como los análisis econométricos, aumentan la confianza en que la estructura familiar ejerce una influencia causal sobre algunos resultados.

A pesar de sus limitaciones, un enfoque científico de calidad puede guiar las políticas sociales de manera más eficaz que las opiniones y los prejuicios de personas poco informadas. En nuestra opinión, tanto el público como los políticos merecen oír lo que sugiere la investigación sobre las consecuencias del matrimonio (o la falta de éste) en niños y adultos.

El matrimonio no es la panacea para todos nuestros males sociales. Sin embargo, el hecho de que la sociedad llegue o no a construir una cultura sana para el matrimonio tiene una clara relevancia pública. Es una cuestión de máxima importancia si queremos ayudar a los miembros más vulnerables de nuestra sociedad: los grupos más humildes, las minorías étnicas y los niños.

Familia

1. El matrimonio facilita las buenas relaciones de padre y madre con sus hijos

En familias sin matrimonio, tanto las madres como los padres sufren los efectos negativos de la ausencia del lazo matrimonial. En general, las madres solteras se quejan más de conflictos con sus hijos y de tener menos control sobre ellos que las casadas^[5]. Llegados a la edad adulta, los hijos de matrimonios unidos afirman tener una relación más cercana con sus madres que los de parejas divorciadas^[6]. Según un estudio realizado en Estados Unidos, un 30% de jóvenes cuyos padres se habían divorciado reconocieron tener malas relaciones con sus madres, algo que sólo admitían un 16% de los hijos cuyos padres habían permanecido casados^[7].

En el caso del padre, la buena relación con los hijos depende aún más de que éste permanezca casado con la madre. Un 65% de jóvenes cuyos padres se divorciaron se llevaban mal con el padre (en el caso de las parejas no divorciadas, sólo un 29%)^[8]. En general, los niños cuyos padres se divorcian o no llegan a casarse ven a sus padres con menos frecuencia^[9] y tienen relaciones menos cariñosas con ellos^[10] que los hijos de padres casados que permanecen juntos.

Los estudios sobre los hijos de parejas divorciadas sugieren también que la pérdida de contacto con el padre después de un divorcio es una de sus consecuencias más perjudiciales¹. El divorcio parece tener un efecto aún más negativo sobre las relaciones entre el padre y los hijos que el convivir con un matrimonio infeliz^[11]. Incluso los padres biológicos que viven con la familia (madre e hijos) sin estar casados, no suelen estar tan involucrados con sus hijos como sus iguales casados que viven en el mismo hogar con sus hijos².

1 Paul Amato, "The Impact of Family Formation Change on the Cognitive, Social, and Emotional Well-Being of the Next Generation", *The Future of Children*, 2005.

2 Sandra Hofferth y Kermyt G. Anderson, "Are All Dads Equal? Biology Versus Marriage as a Basis for Paternal Investment in Children", *Journal of Marriage and Family*, 65, 2003, págs. 213-232. Nancy

2. Cohabitación no es igual a matrimonio

Aunque la cohabitación es un estado extremadamente heterogéneo, como grupo social, los miembros de parejas no casadas que viven juntos se parecen más a los solteros que a los casados. Algunas parejas ven la convivencia como un prelude al matrimonio; otras, como alternativa al matrimonio. Unas la perciben como una oportunidad para poner la relación a prueba antes de casarse; otras la consideran una manera cómoda de mantener una relación³[12].

Por otra parte, los adultos que conviven en pareja se parecen más a los solteros que a los casados en cuanto a salud física¹⁴, bienestar emocional y psicológico¹⁵, y a sus activos y sueldos¹⁶.

También los niños cuyos padres cohabitan sin estar casados presentan comportamientos más parecidos a los de los que viven con padres solteros (o casados más de una vez) que a los de familias unidas¹³. Esto parecería indicar que no son tan felices como los niños que viven en familias unidas y con sus padres casados. Un estudio realizado en 2004 demostró que los adolescentes que viven en hogares de cohabitación tenían mucha más tendencia a experimentar dificultades emocionales y de comportamiento que los de familias con padres casados, incluso entre un amplio abanico de factores socioeconómicos y de educación⁴.

Otra investigación desarrollada en Estados Unidos revela que un 50% de niños nacidos de relaciones de cohabitación sin matrimonio ven acabar la relación de sus padres antes de alcanzar los cinco años (un

S. Landale y R.S. Oropresa, "Father Involvement in the Lives of Mainland Puerto Rican Children: Contributions of Nonresident, Cohabiting and Married Fathers", *Social Forces*, 79, 2004, págs. 945-968.

3 Pamela J. Smock y Wendy D. Manning, "Living Together Unmarried in the United States: Demographic Perspectives and Implications for Family Policy", *Law and Policy*, 26, 2004, págs. 87-117.

4 Susan L. Brown, "Family Structure and Child Well-Being: The Significance of Parental Cohabitation", *Journal of Marriage and Family*, 66, 2004, págs. 351-367.

15% entre los padres casados)⁵. Según este mismo estudio, los latinos y afroamericanos son los más propensos a vivir este tipo de separaciones⁶.

Los padres que cohabitan suelen dedicar menos recursos económicos a sus hijos. Un sondeo demostró que los padres que cohabitan dedican menos parte de sus ingresos a educar a sus hijos que los casados, y que gastan proporcionalmente más que ellos en alcohol y tabaco⁷. Así pues, todo apunta a que las parejas de hecho constituyen una base mucho menos estable para los hijos que los matrimonios.

Los efectos de sesgo de la muestra tienen un peso importante a la hora de diferenciar entre los padres casados y los que cohabitan. En su conjunto, las parejas que conviven sin casarse (y que no están prometidas) tienen sueldos menores y menor nivel de formación^[17]. Asimismo, estas parejas manifiestan, en general, peores relaciones que las casadas. Entre otros aspectos, las parejas de hecho hablan de más conflicto, más violencia y menor nivel de satisfacción y compromiso^[18]. Incluso los padres biológicos que viven con la madre de sus hijos tienen relaciones de menor calidad y tienden a separarse más que aquellos que se casan⁸[19].

La cohabitación es distinta del matrimonio, en parte, porque quienes eligen simplemente vivir juntos están menos comprometidos con la vida en pareja y con su futuro conjunto^[20]. Una dificultad que afrontan las parejas de hecho es que a menudo están en desacuerdo en cuanto a la naturaleza y el futuro de su relación. Por ejemplo, para uno puede ser un paso previo matrimonio y para otro considerarse como una forma cómoda

5 Wendy D. Manning, Pamela J. Smock y Debarum Majumdar, "The Relative Stability of Cohabiting and Marital Unions for Children", *Population Research and Policy Review*, 23, 2004, págs. 135-159; Pamela J. Smock y Wendy D. Manning, "Living Together Unmarried in the United States: Demographic Perspectives and Implications for Family Policy", 2004.

6 Wendy D. Manning, Pamela J. Smock y Debarum Majumdar, obra cit.

7 Thomas DeLeire y Ariel Kalil, "How do Cohabiting Couples with Children Spend Their Money?", *Journal of Marriage and Family*, 67, 2005, págs. 286-295.

8 Wendy D. Manning, Pamela J. Smock y Debarum Majumdar, obra cit.

de tener pareja⁹. Una consecuencia parcial de todo ello es que estas parejas suelen consolidar menos sus ingresos¹⁰.

3. Los hijos educados fuera del matrimonio son más proclives a divorciarse o convertirse en padres solteros

Los niños cuyos padres se divorcian o no llegan a casarse tienen más tendencia a ser posteriormente padres solteros, a experimentar el divorcio ellos mismos, a casarse de adolescentes y a tener matrimonios y/o relaciones difíciles¹¹[21]. Esto es especialmente grave entre las niñas: las que han sido educadas fuera de un matrimonio tienen alrededor de tres veces más probabilidades de convertirse en madres solteras que las hijas de padres casados¹².

Y es que el divorcio de los padres incrementa por lo menos un 50% la probabilidad de que los hijos, una vez adultos, acaben divorciados. Esto se debe, por una parte, a que los hijos de padres divorciados se casan más precozmente y, por otra, a que se casan frecuentemente con hijos de padres divorciados, lo cual convierte sus matrimonios en algo aún más precario¹².

Un segundo matrimonio no parece beneficiar a los niños. Por ejemplo, las hijas que viven en familias con un segundo matrimonio corren un riesgo más elevado de quedarse embarazadas en la adolescencia que las que proceden de familias monoparentales, y mucho más que las de fa-

9 Wendy D. Manning y Pamela J. Smock, "First Comes Cohabitation, Then Comes Marriage?", *Journal of Family Issues*, 23, 2002, págs. 1065-1087.

10 Robert Lerman, "Impacts of Marital Status and Parental Presence on the Material Hardship of Families with Children", Urban Institute, Washington; R.S. Oropesa y Nancy S. Landale, "Equal Access to Income and Union Dissolution among Mainland Puerto Ricans", *Journal of Marriage and Family*, 67, 2005, págs. 173-190.

11 Nicholas H. Wolfinger, "Understanding the Divorce Cycle: The Children of Divorce in Their Own Marriages", Cambridge University Press, Nueva York, 2005.

12 *Ibídem*.

milias casadas no desagregadas¹³. Los chicos educados en segundos matrimonios también suelen casarse en la adolescencia¹⁴.

El divorcio se transmite de generación en generación, especialmente cuando los padres han tenido matrimonios conflictivos^[23]. Una investigación reciente asegura que los efectos del divorcio se prolongan a lo largo de tres generaciones. Así, los nietos de parejas que se han divorciado tienen más tendencia a experimentar desacuerdo matrimonial, malas relaciones con sus progenitores y peores niveles de formación, comparados con aquellos cuyos abuelos no se han divorciado¹⁵.

4. El matrimonio es una institución prácticamente universal

El matrimonio existe en casi todas las sociedades humanas conocidas ^[24]. Aunque las formas del matrimonio varían considerablemente según el contexto cultural, el matrimonio está presente desde el principio de la historia y en todas las abundantes y variadas culturas documentadas por los antropólogos.

Como idea humana prácticamente universal, el matrimonio es la regulación de la reproducción, de la familia y la sociedad. Si bien existen diferentes sistemas de matrimonio y no todas las personas o clases dentro de una sociedad se casan, el concepto prevalece en todas las sociedades: una unión sexual públicamente reconocida y apoyada, que crea obligaciones familiares y la consolidación de recursos entre hombres, mujeres y los hijos que esa unión produzca.

13 Sara McLanahan y Gary Sandefur, "Growing Up with a Single Parent: What Hurts, What Helps", Harvard University Press, Cambridge, MA, 1994, pág. 70.

14 Nicholas H. Wolfinger, obra cit.

15 Paul R. Amato y Jacob Cheadle, "The Long Reach of Divorce: Divorce and Child Well-Being Across Three Generations", *Journal of Marriage and Family*, 67, 2005, págs. 191-206.

5. El compromiso matrimonial mejora la calidad de las relaciones de la pareja y de ésta con los hijos

Hay quien mantiene que es el amor, y no el matrimonio, lo que hace una familia. Bajo esta óptica, lo importante no es la estructura familiar en sí, sino la calidad de las relaciones familiares¹⁶. Otros argumentan que para mantener relaciones de alta calidad es necesario diluir la idea de un compromiso matrimonial de por vida. En esta nueva ética, el matrimonio sería condicional, de manera que las parejas sólo permanecerían unidas mientras las dos personas siguieran enamoradas¹⁷.

Estos argumentos ignoran los efectos del matrimonio y del compromiso normativo que éste ejerce sobre las relaciones íntimas. Al ofrecer un apoyo legal y normativo a una relación (proporciona una expectativa de fidelidad sexual y compromiso de por vida, y equipara a los adultos con un rango social único como cónyuges), el matrimonio fomenta mejores relaciones sentimentales y paternales que las ofrecidas por sus alternativas¹⁸. Esto explicaría, en parte, que los adultos casados disfruten de relaciones más felices y sanas, y menos violentas que los adultos que cohabitan o son novios¹⁹. Igualmente, los padres casados disfrutaban de relaciones de más apoyo y menos conflicto en comparación con los padres que cohabitan o que, de alguna otra manera, están asociados sentimentalmente²⁰. En cambio, como hemos visto, los padres casados sue-

16 Vease, por ejemplo, Scott Coltrane, "Marketing the Marriage 'Solution': Misplaced simplicity in the Politics of Fatherhood", *Sociological Perspectives*, 44, 2001, págs. 387-418, y Scott Coltrane, "Gender, Power, and Emotional Expression: Social and Historical Contexts for a Process Model of Men in Marriages and Families", en A. Booth y A. Crouter (eds.), "Men in Families", Lawrence Erlbaum Associates, Mahwah, 1998, pág. 207.

17 Stephanie Coontz, "Marriage, a History: From Obedience to Intimacy, or How Love Conquered Marriage", Viking, Nueva York, 2005.

18 Steven Nock, "Marriage in Men's Lives", Oxford University Press, Nueva York, 1998.

19 Linda Waite y Maggie Gallagher, "The Case for Marriage", 2000; Scott M. Stanley, Sarah W. Whitton y Howard J. Markman, "Maybe I Do: Interpersonal Commitment and Premarital or Nonmarital Cohabitation", 2004.

20 Marcia Carlson y Sara McLanahan, "Do Good Partners Make Good Parents? Relationship Quality and Parenting in Married and Unmarried Families", Center for Research on Child Wellbeing, Princeton University, Princeton, 2005.

len tener mejores relaciones con sus hijos que los que cohabitan, los divorciados y los casados por segunda vez²¹.

Algunas de las correspondencias entre la estructura familiar y la evolución de la familia son producto de la selección. Es decir, que las parejas con mejores relaciones tienen más tendencia a casarse y a permanecer en este estado. No obstante, y tal como expone este informe, la investigación sugiere que los apoyos sociales, legales y normativos proporcionados por el matrimonio fomentan mejores relaciones íntimas y mejores relaciones entre padres e hijos.

Lo mismo ocurre con la idea del matrimonio. Los individuos que valoran la institución del matrimonio –los que se oponen al divorcio fácil, los que creen que los niños deben nacer dentro del marco matrimonial y los que creen que el matrimonio es más beneficioso que la cohabitación– tienen mayor inclinación a invertir personalmente en su matrimonio y a disfrutar de relaciones matrimoniales de alta calidad. Los individuos que adoptan una ética condicional con respecto al matrimonio –esta ética que sugiere que el matrimonio sólo debe durar mientras ambos cónyuges sean felices– suelen ser menos afortunados en sus matrimonios.

La investigación lo corrobora. Un estudio a lo largo del tiempo descubrió que aquellos individuos que se oponen al divorcio suelen dedicarse más a su cónyuge (incluso tras controlar la calidad inicial del matrimonio)²². Otra investigación reveló que los cónyuges, especialmente los maridos, tienen más tendencia a sacrificarse por su pareja si

21 Sandra Hofferth y Kermyt G. Anderson, "Are All Dads Equal? Biology Versus Marriage as a Basis for Paternal Investment in Children", 2003; Pamela J. Smock y Wendy D. Manning, "Living Together Unmarried in the United States: Demographic Perspectives and Implications for Family Policy", 2004. Paul Amato, obra cit.; Paul Amato y Alan Booth, "A Generation at Risk: Growing Up in an Era of Family Upheaval", Harvard University Press, Cambridge, MA, 1997.

22 Paul Amato y Stacy Rogers, "Do Attitudes Toward Divorce Affect Marital Quality?", *Journal of Family Issues*, 20, 1999, págs. 69-86.

creen firmemente en el concepto de matrimonio²³. Recientemente, una encuesta entre mujeres casadas mostró que su satisfacción con el cariño y comprensión de sus maridos estaban alta y positivamente relacionados con los niveles de compromiso matrimonial compartido por ambos esposos²⁴. En el mismo sentido, otro estudio halló que los padres que están seriamente comprometidos con el matrimonio y con sus normas tienden a elogiar y cuidar más a sus hijos que aquellos que no lo están tanto²⁵. En definitiva, el compromiso con la idea de matrimonio mejora la calidad de las relaciones de la pareja y de ésta con los hijos.

6. El matrimonio tiene importantes consecuencias biológicas para niños y adultos

El matrimonio tiene consecuencias biológicas, tanto para los adultos como para los niños. Es lo que en ciencias sociales se conoce como el “área biosocial” de los individuos, es decir, aquella conexión entre sus relaciones sociales y el funcionamiento de sus organismos.

En la última década se han descubierto múltiples formas en las que el matrimonio parece promover efectos positivos sobre el “área biosocial”. Dos de estos efectos biosociales del matrimonio destacan por su importancia.

PRIMERO, el matrimonio parece reducir los niveles de testosterona en los varones. Más de cinco estudios sobre diferentes poblaciones mostraron que los hombres casados (especialmente los padres) presentaban

23 Scott M. Stanley, “What is it With Men and Commitment, Anyway?”, trabajo presentado en la Sexta Conferencia Anual Sobre Matrimonios Inteligentes, Washington, DC, 2002. Sarah W. Whitton, Scott M. Stanley y Howard J. Markman, “Sacrifice in Romantic Relationships: An Exploration of Relevant Research and Theory”, en H.T. Reiss, M.A. Fitzpatrick, A.L. Vangelisti (eds.), “*Stability and Change in Relationship Behavior across the Lifespan*”, Cambridge University Press, Cambridge, 2002, págs. 156-181.

24 W. Bradford Wilcox y Steven L. Nock, “What’s Love Got to Do With It? Equality, Equity, and Commitment in Women’s Marital Quality”, *Social Forces*, 2005.

25 W. Bradford Wilcox, “Soft Patriarchs, New Men: How Christianity Shapes Fathers and Husbands”, University of Chicago Press, Chicago, 2004.

niveles de testosterona inferiores que sus iguales no casados o divorciados²⁶. Este mismo resultado se produjo en hombres con relaciones de cohabitación, lo que parece indicar que la relación íntima, duradera y cotidiana con una mujer tiene una incidencia determinante sobre los niveles de testosterona²⁷. Dado que la testosterona está asociada con la agresividad, el deseo de destacar y una serie de comportamientos antisociales, el matrimonio podría influir positivamente en el comportamiento de los varones²⁸. Es cierto que aquí pueden darse algunos efectos de sesgo de la muestra: podría ser que los hombres con niveles inferiores de testosterona tengan menos tendencia a entrar en comportamientos antisociales y más predisposición a casarse. Pero un reciente estudio sugiere claramente que el matrimonio juega un papel causal en la reducción de los niveles de testosterona (además de los de cortisol)²⁹. En el futuro, las investigaciones tendrán que ahondar en las relaciones entre el matrimonio, la testosterona y el comportamiento antisocial de los hombres.

SEGUNDO, vivir en el marco de una familia unida y de padres casados parece favorable para el desarrollo sexual de las niñas. Según una amplia investigación llevada a cabo por el psicólogo Bruce Ellis y otros profesionales, las chicas adolescentes que crecen al margen de una familia de padres casados son bastante más proclives a adelantar su primera menstruación, a tener una actividad sexual precoz y, por ende, al embarazo adolescente³⁰. Ellis descubrió que las chicas que mantienen

26 Alan Booth y James M. Dabbs, Jr., "Testosterone and Men's Marriages", *Social Forces*, 72, 1993, págs. 463-477. T.C. Burnham, J. Flynn Chapman, P.B. Gray, M.H. McIntyre, S.F. Lipson y P.T. Ellison, "Men in Committed, Romantic Relationships have Lower Testosterone", *Hormones and Behavior*, 44, 2003, págs. 119-122; Peter B. Gray, Judith Flynn Chapman, Terence C. Burnham, Matthew H. McIntyre, Susan F. Lipson y Peter T. Ellison, "Human Male Pair Bonding and Testosterone", *Human Nature*, 15, 2004, págs. 119-131. Peter B. Gray, Sonya M. Kahlenberg, Emily S. Barrett, Susan F. Lipson y Peter T. Ellison, "Marriage and Fatherhood are Associated with Lower Testosterone in Males", *Evolution and Human Behavior*, 23, 2002, págs. 193-201; Allan Mazur y Joel Michalek, "Marriage, Divorce, and Male Testosterone", *Social Forces*, 77, 1998, págs. 315-330.

27 T.C. Burnham, J. Flynn Chapman, P.B. Gray, M.H. McIntyre, S.F. Lipson y P.T. Ellison, "Men in Committed, Romantic Relationships have Lower Testosterone", 2003.

28 Alan Booth y James M. Dabbs, Jr., "Testosterone and Men's Marriages", 1993.

29 Allan Mazur y Joel Michalek, "Marriage, Divorce, and Male Testosterone", 1998.

buenas relaciones con sus padres tienen su primera regla a una edad más avanzada, y que aquellas chicas que pierden al padre biológico en su infancia suelen llegar a la primera regla a una edad más temprana. Además, las que viven con un hombre no pariente (padraastro o novio de la madre) tienen su primera regla antes que las que sólo conviven con la madre. Ellis especula que el desarrollo sexual de una chica se ve influido por las feromonas del hombre —elementos químicos biológicos emitidos hacia los demás, que se han asociado con el desarrollo sexual acelerado en los mamíferos— que se encuentran en su entorno social. Las feromonas del propio padre parecen inhibir el desarrollo sexual precoz, mientras que las de un hombre sin parentesco biológico parecen acelerar ese desarrollo. En sus palabras, «estos hallazgos (...) son plenamente coherentes con la hipótesis de que la cercanía del padre biológico inhibe el desarrollo de la pubertad de las hijas»³¹. A su vez, el desarrollo sexual precoz está asociado a niveles significativamente más altos de actividad sexual precoz y embarazo adolescente, incluso aislando factores económicos y psicológicos del hogar que podrían confundir la relación entre la estructura familiar y la actividad sexual de las chicas³². Por todo ello, esta línea de investigación sugiere que un marco matrimonial unido y sólido protege a las niñas del desarrollo sexual precoz y, en consecuencia, del embarazo adolescente.

30 Bruce J. Ellis, “Timing of Pubertal Maturation in Girls: An Integrated Life History Approach”, *Psychology Bulletin*, 130, 2004, págs. 920-958; Bruce J. Ellis, John E. Bates, Kenneth A. Dodge, David M. Fergusson, L. John Horwood, Gregory S. Pettit y Lianne Woodward, “Does Father Absence Place Daughters at Special Risk for Early Sexual Activity and Teenage Pregnancy”, *Child Development*, 74, 2003, págs. 801-821.

31 Bruce J. Ellis, “Of Fathers and Pheromones: Implications of Cohabitation for Daughters Pubertal Timing”, en A. Booth y A. Crouter (eds.), “Just Living Together: Implications of Cohabitation on Families, Children, and Social Policy”, Lawrence Erlbaum Associates, 2002, págs. 169.

32 Bruce J. Ellis et al., “Does Father Absence Place Daughters at Special Risk for Early Sexual Activity and Teenage Pregnancy”, 2003.

Factores económicos

7. El divorcio y los nacimientos fuera del matrimonio incrementan el riesgo de pobreza tanto para los hijos como para sus madres

Tanto el divorcio^[25] como los nacimientos fuera del matrimonio^[26] hacen más vulnerable la situación económica de los hijos y de sus madres. La investigación demuestra consistentemente que los efectos de la estructura familiar sobre la pobreza son importantes, incluso después de introducir controles para evitar sesgos de raza y origen de las familias estudiadas. Los cambios de estructura familiar son una causa importante de nuevas entradas en el umbral de la pobreza (aunque la causa dominante es el declive de ingresos del cabeza de familia).

La pobreza infantil va en aumento, en parte debido al incremento de familias monoparentales^[27]. De hecho, algunos estudios indican que el incremento de pobreza infantil desde los años setenta puede atribuirse en su totalidad al aumento de familias monoparentales, debido al divorcio o a los nacimientos de niños fuera del entorno matrimonial^[33]. Cuando los padres no llegan a casarse o no permanecen casados, los hijos tienen más tendencia a experimentar pobreza profunda y persistente. La mayoría de los niños educados fuera del marco de una familia de padres casados experimenta, al menos, un año de pobreza intensa (ingresos familiares inferiores al 50% del umbral oficial de pobreza)^[28]. Tanto el divorcio como los nacimientos fuera del matrimonio juegan un papel importante en esta precariedad: entre un 20 y un 33% de las mujeres que se divorcian desembocan en la pobreza después del divorcio^[29].

33 Adam Thomas e Isabel Sawhill, “For Richer or for Poorer: Marriage as an Antipoverty Strategy”, *Journal of Policy Analysis and Management*, 21, 2002, págs. 587-599; Adam Thomas e Isabel Sawhill, “For Love and Money? The Impact of Family Structure on Family Income”, *The Future of Children*, 2005.

8. Las parejas casadas son más solventes que las parejas de hecho o las familias monoparentales

El matrimonio parece ser una institución que crea riqueza. En general, los matrimonios casados acumulan más riqueza que las parejas no casadas o los solteros^[30]. Las ventajas económicas del matrimonio son más que la suma de dos sueldos. Las dos partes de un matrimonio parecen consolidar su riqueza por las mismas razones que las asociaciones, las economías de escala, la especialización y el intercambio son económicamente más eficientes. Las normas sociales del matrimonio, que promueven un comportamiento sano y productivo y la acumulación de bienes (como la compra de una casa), juegan un papel importante. Además, las parejas casadas reciben más herencias económicas de los dos conjuntos de abuelos que las que conviven sin casarse. Por el contrario, las madres solteras casi nunca reciben ayuda económica de los familiares del padre de sus hijos^[31].

9. El matrimonio reduce la pobreza y las carencias materiales de las mujeres menos privilegiadas y de sus hijos

Cada vez más investigaciones, como la del economista Robert Lerman, confirman que los beneficios económicos del matrimonio se extienden también a las mujeres de orígenes más humildes. Concentrándose en el estudio de familias norteamericanas de bajos ingresos, Lerman descubrió que las parejas casadas con hijos presentaban generalmente menos dificultades materiales –menos tendencia a saltarse una comida o a no pagar los suministros, el alquiler o la hipoteca– que otras familias, especialmente las de madres solteras y sin pareja³⁴. En otro estudio, Lerman descubrió que las madres con menos formación académica que se casaron conseguían un nivel de vida un 65% más elevado que las madres

34 Robert Lerman, "Impacts of Marital Status and Parental Presence on the Material Hardship of Families with Children", 2002.

solteras, un 50% más que las madres solteras que vivían con otro adulto, y un 20% más que las madres que convivían con su pareja sin haberse casado³⁵. Otras ramas de investigación han concluido que las madres de pocos medios tienen menos tendencia a encontrarse en condiciones de pobreza si su primer hijo es fruto de un matrimonio (comparado con madres que lo tuvieron fuera del marco matrimonial). En el ámbito de las mujeres afroamericanas, esta misma investigación reveló que un 35% de madres que tuvieron un primer hijo fuera del matrimonio se encuentran por debajo del umbral de pobreza, mientras que la miseria afecta sólo un 17% de las madres afroamericanas casadas³⁶.

¿Cuál es la razón de que el matrimonio contribuya a aliviar las penurias económicas de los más desfavorecidos? Las parejas casadas parecen compartir más sus sueldos y otras propiedades, reciben más ayudas de la familia extendida y amigos, así como de las instituciones cívicas (iglesias, cooperativas de comida, etc.)³⁷. Sin embargo, existen dos situaciones en las que estas conclusiones no se aplican. Primero, el matrimonio no produce tantos beneficios para las mujeres que tienen un parto prematrimonial y que posteriormente se casan³⁸. Segundo, el matrimonio tampoco conlleva un impulso económico importante para las mujeres que luego se divorcian (y el divorcio es más común entre mujeres con niveles de ingresos y educación comparativamente más bajos)³⁹. Así pues, las mujeres que viven en una situación económica precaria no suelen beneficiarse económicamente del matrimonio si éste no es un matrimonio estable.

35 Robert Lerman, "Married and Unmarried Parenthood and Economic Well-Being: A Dynamic Analysis of a Recent Cohort", Urban Institute, Washington, DC, 2002.

36 Daniel Lichter, D.R. Graefe y J.B. Brown, "Is Marriage a Panacea? Union Formation Among Economically-Disadvantaged Unwed Mothers", *Social Problems*, 50, 2003, págs. 60-86.

37 Robert Lerman, "How Do Marriage, Cohabitation, and Single Parenthood Affect the Material Hardship of Families with Children?", The Urban Institute, Washington, DC, 2002.

38 Daniel Lichter, D.R. Graefe y J.B. Brown, obra cit.

39 Kelly Raley y Larry Bumpass, "The Topography of the Divorce Plateau: Levels and Trends in Union Stability in the United States After 1980", *Demographic Research*, 8, 2003, págs. 245-259.

10. Las minorías étnicas también se benefician del matrimonio

Los beneficios económicos asociados al matrimonio no se limitan a las personas de raza blanca. La investigación sugiere que los afroamericanos y latinos que viven en Estados Unidos se benefician también materialmente del matrimonio.

En el ámbito social, el índice de pobreza de niños afroamericanos ha crecido un 20% desde 1970, algo que coincide con el descenso de padres de esta etnia casados⁴⁰.

A nivel de los individuos, un estudio muestra que las madres solteras afroamericanas que posteriormente se casan, disfrutan de una subida de ingresos del 81% (en el caso de las mujeres de raza blanca que se encuentran en las mismas circunstancias, el incremento de los ingresos es de sólo el 45%). Este mismo estudio demostró que los recursos económicos disponibles para los niños afroamericanos caían un 53% dos años después de un divorcio⁴¹. Otra investigación sobre mujeres afroamericanas de mayor edad indicó que las casadas disfrutaban de ingresos significativamente más altos que sus iguales divorciadas, viudas y, sobre todo, que las no casadas⁴². Los hombres afroamericanos que se casan también experimentan un incremento significativo de su sueldo, alrededor de 4.000 dólares anuales según la estimación de un informe⁴³. Finalmente, los afroamericanos y latinos casados disfrutaban de mayores activos de vivienda comparados con sus equivalentes no casados⁴⁴.

40 Adam Thomas e Isabel Sawhill, "For Richer or Poorer", obra cit.

41 Marianne E. Page y Ann Hugg Stevens, "Understanding Racial Differences in the Economic Costs of Growing Up in a Single-Parent Family", *Demography*, 42, 2005, págs. 75-90.

42 Andrea E. Willson y Melissa A. Hardy, "Racial Disparities in Income Security for a Cohort of Aging American Women", *Social Forces*, 80, 2002, págs. 1283-1306.

43 Steven L. Nock, "Marriage and Fatherhood in the Lives of African American Men", en O. Clayton, R. Mincy y D. Blankenhorn (eds.), "Black Fathers in Contemporary Society", Russell Sage Foundation, Nueva York, 2003, págs. 30-42.

44 Lauren J. Krivo y Robert L. Kaufman, "Housing and Wealth Inequality: Racial-Ethnic Differences in Home Equity in the United States", *Demography*, 41, 2004, págs. 585-605.

11. Los hombres casados ganan más dinero que los solteros con formación y perfiles profesionales semejantes

Tanto en Estados Unidos como en otros países desarrollados abundan los estudios que indican que los hombres casados ganan entre un 10 y un 40% más que los solteros con perfiles profesionales y formación semejantes^[32]. Si bien los efectos de sesgo de la muestra podrían atribuirse una parte de estos resultados^[33], la investigación más reciente y sofisticada parece confirmar que el matrimonio en sí suele incrementar el poder adquisitivo de los hombres en torno al 24%⁴⁵.

¿Por qué los hombres casados ganan más dinero? Las causas no se conocen claramente, pero todo parece indicar que los hombres casados tienen una mayor dedicación al trabajo, un enfoque más estratégico en sus búsquedas de empleo y unas rutinas personales más sanas y estables (lo que incluye descanso, dieta y escaso consumo de alcohol). Es más, un estudio encontró que los hombres casados tenían más facilidad para encontrar nuevo empleo antes de abandonar un puesto de trabajo, y menos tendencia a hacerlo sin tener una alternativa, que sus iguales solteros. El estudio también indica que los casados tienen menos tendencia a ser despedidos que los solteros⁴⁶. Todo ello sugiere que los hombres casados se benefician tanto de la satisfacción del esfuerzo de trabajar como del apoyo emocional que reciben de sus esposas^[35].

12. El divorcio (o el no llegar a casarse) incrementa el riesgo de fracaso escolar en los hijos

A largo plazo, el divorcio o el hecho de no contraer matrimonio tienen un impacto negativo sobre la capacidad de un niño de conseguir un

45 Robert Lerman, "The Economic Benefits of Marriage and the Implications for Public Policies to Promote Healthy Marriages", trabajo presentado en la Eastern Sociological Society, Washington, DC, 2005.

46 Elizabeth Gorman, "Bringing Home the Bacon: Marital Allocation of Income-Earning Responsibility, Job Shifts, and Men's Wages", *Journal of Marriage and the Family*, 61, 1999, págs. 110-122.

buen nivel de formación. Los hijos de padres divorciados o no casados obtienen peores resultados en las pruebas de nivel académico. También tienen mayor tendencia a repetir curso y a abandonar prematuramente la enseñanza secundaria. Incluso después de aplicar controles para eliminar sesgos de origen y factores genéticos, la investigación revela que el divorcio y la ausencia de un matrimonio tienen importantes efectos negativos sobre el nivel de formación de los hijos^[36]^[47]. Por ejemplo, los niños cuyos padres se divorcian acaban con niveles de educación significativamente más bajos que los hijos de una madre viuda^[37]. Los niños cuyos padres entran en un nuevo matrimonio no suelen experimentar mejores resultados que los que viven con madres solteras^[38]. Todavía no está claro si los efectos de estructura familiar varían según la raza. Algunos estudios indican que el rendimiento académico de niños afroamericanos está más afectado por la ausencia de un padre que el de sus equivalentes blancos, mientras otros estudios llegan a la conclusión contraria^[48].

13. El divorcio reduce la probabilidad de los hijos de conseguir un título universitario y trabajos de alto reconocimiento

A largo plazo, el divorcio también podría tener consecuencias sobre los logros socioeconómicos de los hijos. Aunque la mayoría de hijos de parejas divorciadas no abandonan la educación secundaria ni sufren desempleo inmediato, las estadísticas revelan que, como adultos, suelen ostentar un menor rango profesional y sueldos más bajos, lo que conduce a unos niveles más altos de desempleo y, por ello, a una mayor precariedad económica^[39]. Igualmente, los hijos de divorciados tienen menos

47 Para un estudio genéticamente informado sobre los efectos del divorcio, véase Brian M. D'Onofrio, "A Genetically Informed Study of the Processes Underlying the Association between Parental Marital Instability and Offspring Life Course Patterns", *Developmental Psychology*, 2005.

48 Wendy Sigle-Rushton y Sara McLanahan, "Father Absence and Child Well-Being: A Critical Review", en D.P. Moynihan, T.M. Smeeding y L. Rainwater (eds.), "The Future of the Family", Russell Sage Foundation, Nueva York, 2004.

tendencia a ir a la universidad, a titularse en carreras de ciclo superior y a hacerlo en universidades de elite (en el estudio se aplicaron controles para corregir posibles sesgos de origen familiar de los individuos o de sus logros académicos y extraescolares)^[40].

Salud y longevidad

14. Los niños que viven con sus propios padres gozan de mejor salud física y de una mayor esperanza de vida que los que viven en otros entornos

Tanto el divorcio como el nacimiento fuera del matrimonio parecen producir efectos negativos sobre la salud física y la esperanza de vida de los hijos^[41]. Una investigación longitudinal sugiere que el divorcio de los padres aumenta la incidencia de problemas de salud en los hijos ^[42]. En cambio, una niñez dentro de un marco matrimonial lleva asociadas unas ventajas de salud claras, incluso si se considera el rango socioeconómico de la familia. Por ejemplo, en Suecia, un país con una elevada renta per cápita y dotado con un amplio sistema de seguridad social que incluye toda suerte de ayudas sanitarias públicas, los niños educados fuera del matrimonio tienen una mayor propensión a sufrir serios problemas de salud. Un estudio realizado sobre toda la población infantil sueca descubrió que los hijos educados en hogares monoparentales tenían un 50% más de probabilidades de morir por causas como el suicidio, accidentes o adicción a las drogas que los hijos educados en hogares con ambos padres. Y ello incluso aplicando controles para evitar sesgos de tipo socioeconómico y de salud psicológica de los padres.

Los efectos de la estructura familiar sobre la salud se extienden a la vida adulta de los niños. Durante setenta años, un estudio que seguía un grupo de hijos de familias de clase media y bien preparados académicamente descubrió que el divorcio de los padres reducía la expectativa de longevidad de estos niños en cuatro años (incluso aplicando controles sobre el nivel de salud infantil, orígenes de la familia y características de personalidad como la impulsividad y la inestabilidad emocional)^[44]. Otro análisis encontró que un grupo de hombres de 40 años cuyos padres se habían divorciado tenían tres veces más probabilidades de muerte prematura que aquellos cuyos padres habían permanecido casados. «Parece ser –concluyen los investigadores– que el divorcio de los

padres desencadena una serie de eventos negativos. Lo que contribuye a un riesgo más elevado de mortalidad entre los individuos que provienen de familias que han sufrido un divorcio»^[45].

15. Los hijos de matrimonios tienen un riesgo de mortalidad infantil mucho menor

Los bebés nacidos de padres casados tienen un riesgo de mortalidad infantil menor. En cambio, el hecho de ser hijo de una madre no casada está asociado a un incremento del riesgo de mortalidad de cerca del 50%^[46]. Si bien el estado matrimonial de los padres influye en la mortalidad infantil de todos los niños, en Estados Unidos, el riesgo es más elevado entre los hijos de madres solteras blancas y mayores de 20 años^[47].

La causa de esta relación entre estado civil y mortalidad infantil no se conoce a fondo. Hay muchos efectos de sesgo de la muestra en juego: las madres solteras suelen ser jóvenes, afroamericanas y con un nivel económico más bajo que sus iguales casadas^[48]. Aunque es cierto que las madres solteras tienen menos posibilidad de procurar atención prenatal precoz, los niveles de mortalidad infantil en estas circunstancias son más elevados no sólo durante el período prenatal, sino en toda la primera infancia^[49] e incluso en los primeros años de la juventud^[50]. Los niños nacidos de madres solteras tienen un nivel más alto de accidentes mortales, tanto fortuitos como intencionados^[51]. Así pues, el estado civil se revela como un potente indicador de la mortalidad infantil, incluso en aquellos países con sistemas de salud pública y apoyos institucionales importantes para madres solteras^[52].

16. Adultos y adolescentes abusan menos del alcohol y de otras drogas dentro del marco matrimonial

Hombres y mujeres casados consumen (y abusan) menos del alcohol que los solteros. Una investigación longitudinal confirma que los jóvenes adultos que se casan, especialmente los hombres, tienen tendencia a reducir los niveles de consumo y de abuso del alcohol y de drogas ilegales⁴⁹[53]. Los niños cuyos padres se casan y permanecen casados también presentan menores niveles de abuso de drogas (aplicando controles de estudio sobre el origen de la familia y las características genéticas de los padres)⁵⁰[54].

Los adolescentes de familias monoparentales o de segundos matrimonios tienen el doble de tendencia a probar el cannabis (y los jóvenes adolescentes que viven sólo con el padre tienen tres veces más). En cambio, aquellos adolescentes cuyos padres permanecen casados tienen mucha menos tendencia a experimentar con el tabaco u alcohol⁵⁵. Los datos del *National Household Survey on Drug Abuse* (Encuesta nacional sobre el abuso de drogas) demuestran que aquellos adolescentes que viven con ambos padres biológicos tienen mucha menos propensión a consumir drogas ilegales, alcohol y tabaco (aplicando controles de estudio sobre edad, raza, sexo e ingresos familiares)⁵⁶.

¿Cuál es la relación entre la fragmentación familiar con el consumo de drogas entre adolescentes? Probablemente entran aquí muchos factores, como el incremento del estrés familiar, la vigilancia reducida de los padres y una menor vinculación de los hijos con los padres, especialmente con la figura paterna⁵⁷.

49 Trude Bennett, "Marital Status and Infant Health Outcomes", *Social Science and Medicine*, 35 (9), 1992, págs. 1179-1187.

50 J. Schuman, "Childhood, Infant and Perinatal Mortality, 1996: Social and Biological Factors in Deaths of Children Aged under 3", *Population Trends*, 92, 1998, págs. 5-14.

17. Las personas casadas, especialmente los hombres, tienen una mayor esperanza de vida

Las personas casadas viven más años que las solteras o divorciadas, de cualquier raza, nivel de ingresos y origen social^[58]. En la mayoría de los países desarrollados, los hombres solteros, divorciados o viudos de mediana edad tienen el doble de probabilidades de morir temprano que sus equivalentes casados. En el caso de las mujeres solteras, el nivel de riesgo no dista tanto de sus equivalentes casadas, pero tienen un 37,5% más de riesgo^[59].

18. El matrimonio supone una mejor salud, y menos lesiones y discapacidades, tanto para hombres como para mujeres

En general, los hombres y las mujeres casados gozan de mejor salud que sus equivalentes solteros, los que cohabitan y los divorciados^{51[60]}. Los efectos de sesgo de la muestra respecto al divorcio y segundos matrimonios podrían tener parte en este diferencial, aunque la investigación no ha encontrado ninguna pauta consistente^[61]. Con todo, las personas casadas parecen llevar mejor la enfermedad, vigilar más la salud de la pareja, tener mejores sueldos y adoptar estilos de vida más sanos que los no casados^[62].

Un estudio basado en las respuestas de 9.333 participantes de entre 51 y 61 años en la Encuesta Americana sobre la Salud y la Jubilación, comparaba la incidencia de enfermedades graves y de la discapacidad funcional en individuos casados, cohabitantes, divorciados y viudos. «Sin ninguna excepción –afirman los autores–, las personas casadas presentan niveles más bajos de mortalidad por cada una de las enfermedades, disminuciones, problemas funcionales y discapacidades estu-

51 Janice K. Kiecolt-Glaser y Tamara L. Newton, “Marriage and Health: His and Hers”, *Psychological Bulletin*, 127, 2001, págs. 472-503.

diadas». En el caso de las discapacidades, las diferencias del estado matrimonial eran “abismales”, incluso imponiendo controles de estudio sobre edad, sexo y raza⁶³.

Otro estudio del Center for Disease Control demostró que los adultos norteamericanos casados tenían menos propensión a estar enfermos, tener limitaciones en su actividad, sufrir dolores de cabeza o ansiedad psicológica severa, fumar tabaco y tener problemas con el alcohol que los viudos, divorciados y las parejas de hecho⁵².

Sin embargo, las investigaciones también sugieren que los efectos del matrimonio sobre la salud varían según la calidad del matrimonio, especialmente para las mujeres. La investigación realizada por el grupo dirigido por la psicóloga Janice Kiecolt-Glaser indica que la salud de una mujer tiende a empeorar bastante cuando mantienen relaciones de baja calidad, y a mejorar cuando éstas son de alta calidad. Por ejemplo, los comportamientos maritales negativos (críticas, menosprecios, sarcasmo...) están asociados con niveles elevados de hormonas de estrés (epineferina, ACTH y norepinefrina), con la presión arterial alta y con declives del funcionamiento del sistema inmunológico⁵³. Por tanto, y especialmente para las mujeres, la calidad del matrimonio, y no sólo el estado civil, tiene una correlación positiva con mejores resultados de salud.

19. El matrimonio conlleva una mejor salud entre minorías y grupos sociales desfavorecidos

Los adultos afroamericanos, latinos y otros grupos con bajos ingresos también disfrutaban de los beneficios de salud que aporta el matrimonio.

52 La principal excepción a las claras ventajas matrimoniales en este estudio fue que los adultos casados en dicho estudio no siempre salían mejor que los adultos solteros. Sin embargo, los casados mostraron mejores resultados consistentemente y en prácticamente todos los resultados sanitarios del estudio que sus equivalentes viudos, divorciados o cohabitantes, “Marital Status and Health: United States, 1999-2002”.

53 Janice K. Kiecolt-Glaser y Tamara L. Newton, “Marriage and Health: His and Hers”, *Psychological Bulletin*, 127, 2001, págs. 472-503.

Según el mismo informe del Center for Disease Control, los adultos afroamericanos y latinos casados son menos proclives a sufrir enfermedades, tener limitaciones en su actividad, fumar o beber en exceso, y sufrir de ansiedad psicológica severa que los que viven juntos, están divorciados, viudos o solteros. Lo mismo ocurre con otros grupos de adultos de escasos recursos económicos que están casados, aunque en su caso no presentan resultados ostensiblemente mejores que adultos que nunca se habían casado⁵⁴.

El matrimonio también tiene importantes implicaciones sobre la salud de los hijos de estos grupos sociales. Los estudios indican que los bebés latinos y afroamericanos que nacen fuera del matrimonio tienen una tendencia superior a la de parejas casadas a hacerlo prematuramente, con poco peso, e incluso a morir durante o justo después del parto⁵⁵. Sin embargo, son necesarias más investigaciones sobre las consecuencias sanitarias del matrimonio entre los grupos de bajos ingresos y de minorías para confirmar y extender estos hallazgos.

54 Charlotte A. Schoenborn, obra cit.

55 Trude Bennett, "Marital Status and Infant Health Outcomes", 1992; Jennifer Leslie, Shelley L. Gavin, Sandra J. Diehl, Trude Bennett y Paul A. Buescher, "Infant Mortality, Low Birth Weight, and Prematurity among Hispanic, White, and African American Women in North Carolina", *American Journal of Obstetrics and Gynecology*, 188, 2003, págs. 1238-1240.

Salud mental y bienestar emocional

20. Los hijos de padres divorciados sufren más ansiedad psicológica y más enfermedades psíquicas

Por lo general, el divorcio provoca una ansiedad emocional considerable en los hijos, doblando el riesgo de que éstos experimenten problemas en etapas posteriores de sus vidas^[64]. Los hijos de padres divorciados tienen riesgos más elevados de depresión y otras enfermedades psíquicas a lo largo de sus vidas, en parte, debido a sus menores logros académicos, las consecuentes dificultades económicas y el elevado riesgo que sufren de tener ellos mismos problemas matrimoniales o llegar a divorciarse^[65].

Además, los efectos psicológicos negativos asociados al divorcio no parecen deberse a una predisposición genética a las dificultades psicológicas compartida por padres e hijos. Dos estudios siguieron a gemelos y mellizos en Australia que se casaron y tuvieron hijos. Algunos de éstos se divorciaron luego. Al comparar los hijos de los padres divorciados con los de familias de padres casados, los investigadores vieron que los hijos de padres divorciados tenían bastantes más probabilidades de padecer depresión, abusar del alcohol o las drogas, delinquir o intentar suicidarse⁵⁶. En palabras de los investigadores, «los resultados del modelo indicaron que el divorcio estaba muy relacionado con la psicopatología de los niños como jóvenes adultos, incluso descartando factores genéticos y del entorno»⁵⁷.

Sin embargo, existen evidencias de que los efectos psicológicos del divorcio son diferentes según sea el nivel de conflicto entre los padres antes de divorciarse. Cuando el nivel de conflicto matrimonial es alto y

56 Brian M. D’Onofrio, obra cit. Brian M. D’Onofrio, Eric Turkheimer, Robert E. Emery, Wendy S. Slutske, Andrew C. Heath, Pamela A. Madden y Nicholas G. Martin, “A Genetically Informed Study of Marital Instability and Its Association with Offspring Psychopathology”, 2005.

57 *Ibidem*, pág. 25.

sostenido, los hijos se benefician psicológicamente del divorcio. Cuando el conflicto es bajo, los niños sufren psicológicamente del divorcio de sus padres. Desgraciadamente, cerca de un 65% de los divorcios parece darse entre parejas con un nivel relativamente bajo de conflicto^[66].

21. El divorcio parece incrementar el riesgo de suicidio

Una elevada fragmentación familiar incrementa el riesgo de suicidio, tanto entre adultos como entre adolescentes^[67]. Los hombres y mujeres divorciados tienen dos veces más tendencia a intentar suicidarse que los casados^[68]. Aunque el suicidio es menos común entre las mujeres, el matrimonio reduce aún más el riesgo, de manera que las mujeres casadas presentan una tendencia sustancialmente inferior que las divorciadas, viudas o solteras^[69].

Durante el último medio siglo, las incidencias de suicidio entre adolescentes y jóvenes adultos se han triplicado. «La variable más importante y explicativa –apunta el nuevo estudio– es el incremento de jóvenes que viven con un padre o una madre divorciados.» Según apuntan los investigadores, este factor podría explicar «hasta dos tercios del incremento de los suicidios juveniles»^[70].

22. Las madres casadas sufren menos depresiones que las solteras o las que forman parejas de hecho

Algunos estudios sobre la evolución de jóvenes que se casan, se divorcian o permanecen solteros indican que el matrimonio aumenta el bienestar psicológico y emocional tanto para hombres como para mujeres^{58[74]}.

58 David G. Blanchflower y Andrew J. Oswald, “Money, Sex, and Happiness: An Empirical Study”, *Scandinavian Journal of Economics*, 106, 2004, págs. 393-415; Robin W. Simon, “Revisiting the Relationships among Gender, Marital Status, and Mental Health”, 2002.

La ausencia de matrimonio representa un importante factor de riesgo para la depresión maternal. Las madres casadas tienen niveles inferiores de depresión que las madres que viven con su pareja (sin haberse casado) o las solteras. Las que forman pareja de hecho tienen más tendencia a estar deprimidas porque confían menos en la perdurabilidad de su relación que las madres casadas^[71]. Por su parte, las madres solteras se deprimen con mayor frecuencia por el peso que conlleva educar un hijo a solas. Un estudio sobre 2.300 mujeres con hijos en edad preescolar demostró que el riesgo de depresión era bastante más alto en las madres no casadas que en las que sí lo estaban^[72]. El matrimonio protege incluso del riesgo de la depresión a las madres adolescentes. En un grupo de madres de 18 y 19 años, un 41% de las madres solteras reconocieron un alto nivel de síntomas de depresión, comparado con el 28% de madres casadas de la misma edad^[73].

Nos centramos en la depresión maternal porque representa tanto un problema de salud mental para las mujeres como un factor de riesgo para los hijos^[75]. En familias monoparentales, las madres tienen más tendencia a sufrir depresiones, lo que afecta más a los hijos porque el padre no vive con ellos. Una causa de la incidencia de la depresión entre los padres o madres solteros podría ser que éstos cuentan con menos apoyo en general^[76].

Delito y violencia doméstica

23. Los varones educados en familias monoparentales tienen más tendencia a caer en comportamientos delictivos

Los varones educados en familias monoparentales tienen dos veces más tendencia a cometer delitos con penas de cárcel antes de cumplir los 35 años que los hijos de matrimonios unidos. Esta tendencia aumenta a dos veces y media entre los hijos educados en segundos matrimonios. Según los datos de este estudio, en el que se filtraron factores como la raza, el nivel educativo de la madre, la calidad del barrio y las habilidades cognitivas de los individuos, algo más del 7% de estos jóvenes fueron encarcelados entre las edades de 15 y 30 años.

Los adolescentes de familias monoparentales o de segundos matrimonios muestran más tendencia a comportamientos descarriados y a cometer más actos delictivos que aquellos cuyos padres permanecen casados^[78]. Los adolescentes de familias monoparentales generalmente hacen menos caso de las opiniones de sus padres y se dejan influir más por su grupo de compañeros. Estas actitudes, combinadas con unos niveles de vigilancia más bajos, por parte de los padres, parecen preparar el terreno para comportamientos delictivos^[79]. Sin embargo, existen algunos casos de estudio que indican que la vinculación entre familias monoparentales y delincuencia no es válida para los niños afroamericanos^[80] 59.

La investigación sobre la relación entre el delito y la delincuencia juvenil y las familias con padres que cohabitan sin estar casados todavía se encuentra en sus inicios. No obstante, los estudios indican que los adolescentes que provienen de parejas no casadas tienen mucha

59 Rachel Dunifon y Lisa Kowaleski-Jones, "Who's in the House? Race Differences in Cohabitation, Single-Parenthood and Child Development", *Child Development*, 73, 2002, págs. 1249-1264.

más tendencia a entrar en dinámicas de comportamiento delictivo, engaños y fracaso escolar⁶⁰. En concreto, los adolescentes blancos y latinos que provienen de este tipo de familias tienen mayor propensión a tener problemas de comportamiento que aquellos que viven con padres casados o aquellos adolescentes de familias conducidas por una madre sola⁶¹. Un motivo del mal comportamiento de estos adolescentes podría ser que los hogares en que los padres no están casados, suelen ser llevados por la madre y su pareja, que no suele tener relación biológica con el joven. Estos compañeros de la madre tienen una mayor tendencia a presentar comportamientos abusivos que un padre casado y a competir con el adolescente por la atención de la madre⁶².

24. El matrimonio reduce el riesgo de que los adultos se conviertan en agentes o víctimas del delito

En general, los adultos no casados sufren más la violencia que quienes viven dentro del matrimonio. Esto es especialmente cierto entre las mujeres: en Estados Unidos, las solteras y divorciadas tienen entre cuatro y cinco veces más probabilidades de ser víctimas de delitos violentos que las casadas; casi diez veces más de ser violadas, y casi tres más de ser víctimas de asalto físico. El Departamento de Justicia de Estados Unidos estima que, en el período 1992-1993, la incidencia de las agresiones violentas contra mujeres casadas se situó en un 17 por 1.000, comparada con un nivel de más del 60 por 1.000 contra mujeres solteras y divorciadas. Paralelamente, los hombres no casados tienen

60 Wendy D. Manning y Kathleen A. Lamb, "Adolescent Well-Being in Cohabiting, Married, and Single-Parent Families", *Journal of Marriage and Family*, 65, 2003, págs. 876-893. Sandi Nelson, Rebecca L. Clark y Gregory Acs, "Beyond the Two-Parent Family: How Teenagers Fare in Cohabiting Couple and Blended Families", The Urban Institute, Washington, DC, 2001.

61 *Ibidem*.

62 David Finkelhor et al., "Sexually Abused Children in a National Survey of Parents: Methodological Issues", *Child Abuse and Neglect*, 21, 1997, págs.1-9; A. Radhakrishna, I.E. Bou-Saada, W. M. Hunter, D.J. Catellier, D.J. y J.B. Kotch, "Are Father Surrogates a Risk Factor for Child Maltreatment?", *Child Maltreatment*, 6, 2001, págs. 281-289.

cerca de cuatro veces más probabilidades de convertirse en víctimas de crímenes violentos que los casados⁶³.

El matrimonio también desempeña un papel importante en la reducción del nivel de criminalidad masculina⁶³. Un estudio sobre 500 delincuentes juveniles crónicos descubrió que aquellos que luego se casaron y disfrutaron de matrimonios de calidad redujeron sus niveles de criminalidad en un 66%, comparados con los que no se casaron o no establecieron buenos matrimonios⁶². Una investigación realizada por Robert Sampson indica que los niveles de homicidio y robo en las zonas urbanas de Estados Unidos están estrechamente vinculados con el estado matrimonial en esas comunidades. Específicamente, Sampson afirma que unos altos niveles de desequilibrio familiar y de ausencia del matrimonio se corresponden con una tasa elevada de homicidio y robo, tanto entre jóvenes y adultos blancos como entre afroamericanos⁶⁴. En su opinión, «la estructura familiar es uno de los indicadores más significativos, si no el más significativo, de las variaciones de violencia urbana en las ciudades estadounidenses»⁶⁵. Otro investigador apunta que, durante los años setenta, el descenso del número de matrimonios entre los hombres de clase trabajadora y el aumento de la precariedad económica dieron lugar a un aumento de la criminalidad. ¿Una posible explicación? Los hombres casados pasan más tiempo con sus mujeres y menos con sus amistades, lo que les lleva a reducir su comportamiento delictivo, puesto que muchas veces son estos últimos los que les inducen a este tipo de conductas⁶⁶.

63 Julie Horney, D. Wayne Osgood e Ineke Marshall, “Criminal Careers in the Short-Term: Intra-Individual Variability in Crime and Its Relation to Local Life Circumstances”, *American Sociological Review*, 60, 1995, 1995, págs. 655-673; Robert Sampson y John Laub, “Crime in the Making: Pathways and Turning Points through Life”, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1993.

64 Robert J. Sampson, “Unemployment and Imbalanced Sex Ratios: Race-Specific Consequences for Family Structure and Crime”, en M. B. Tucker y C. Mitchell-Kernan (eds.), “The Decline in Marriage Among African Americans”, Russell Sage Foundation, Nueva York, 1995, págs. 229-254.

65 *Ibidem*, pág. 249.

66 George A. Akerlof, “Men Without Children”, *The Economic Journal*, 108, 1998, págs. 287-309.

25. Las mujeres casadas son menos víctimas de la violencia doméstica que las solteras con pareja

La violencia doméstica sigue siendo un problema grave, tanto dentro del matrimonio como fuera. Si bien las mujeres jóvenes deberían saber que el matrimonio no es una buena estrategia para reformar a un hombre violento, numerosas investigaciones demuestran que el hecho de no estar casadas, y especialmente de vivir con un hombre fuera del matrimonio, está asociado a un elevado riesgo de abuso^[83]. Un análisis de la Encuesta Nacional de Familias y Hogares mostró que las mujeres que cohabitan tenían tres veces más tendencia que las casadas a reconocer que sus discusiones se habían convertido en agresión física durante el último año (un 13% comparado con el 4% de las casadas). Por otra parte, las personas que cohabitan tienen más tendencia a denunciar disputas violentas que las casadas^[84].

Otro estudio sobre la violencia doméstica reveló que las mujeres afroamericanas tenían más probabilidades de ser víctimas de ésta en aquellos barrios donde había proporciones más altas de parejas no casadas⁶⁷. Como resume un académico, «sea cual sea la metodología empleada, los estudios producen resultados similares: las parejas no casadas sufren más violencia doméstica que las casadas»^[85].

Evidentemente, el efecto de sesgo de la muestra juega aquí un papel muy importante. Las mujeres tienen menos tendencia a casarse con hombres violentos y más tendencia a divorciarse de ellos. Así pues, las mujeres no casadas tendrían más probabilidades de tener una pareja violenta porque las de pareja no violenta contraen matrimonio con mayor frecuencia^[86]. Sin embargo, los investigadores sugieren que una mayor integración de los hombres casados en las comunidades y dedicación de los cónyuges a la pareja figuran como factores relevantes de reducción de la violencia doméstica^[87]. Los hombres casados, por ejem-

67 John Wooldredge y Amy Thistlethwaite, "Neighborhood Structure and Race-Specific Rates of Intimate Assault", *Criminology*, 41, 2003, págs. 393-418.

plo, responden mejor a las políticas de detención obligatoria diseñadas para reducir la violencia doméstica^[88].

26. Los niños que no viven con sus dos padres biológicos tienen mayor riesgo de sufrir malos tratos

Los niños que viven con madres solas, compañeros sentimentales de sus madres o segundos padres tienen más tendencia a convertirse en víctimas del abuso infantil de todo tipo. Por un lado, se ha demostrado que los niños que viven en hogares con madres solas experimentan niveles más altos de mortalidad debida a lesiones deliberadas^[89]. Otro estudio encontró que un 7% de los niños que vivían con uno solo de sus progenitores habían sido víctimas de abuso sexual (un 4% entre los niños que vivían con ambos padres biológicos), en buena parte porque los primeros habían tenido más contacto con hombres de fuera de la familia⁶⁸. Otra investigación concluyó que, aunque los compañeros sentimentales son los responsables de cerca del 2% de los cuidados que reciben los niños de personas que no son sus padres, este grupo comete la mitad de los abusos sexuales denunciados sobre niños. El director del estudio concluye que «un niño al que se deja solo con el novio de la madre experimenta un riesgo elevado de sufrir malos tratos»^[92]⁶⁹.

Los padrastros también representan un riesgo para los hijos. Según los expertos Martin Daly y Margo Wilson, «vivir con un padrastro ha resultado ser el indicador más significativo de abuso infantil hasta ahora»^[90]. Los estudios han revelado que los niños pequeños que viven con padrastros tienen hasta cincuenta veces más probabilidades de ser

68 David Finkelhor et al., “Sexually Abused Children in a National Survey of Parents: Methodological Issues”, *Child Abuse and Neglect*, 21, 1, 1997, págs. 1-9.

69 Véase también A. Radhakrishna, I.E. Bou-Saada, W. M. Hunter, D.J. Catellier, y J.B. Kotch, “Are Father Surrogates a Risk Factor for Child Maltreatment?”, 2001.

asesinados por los mismos que los que viven con sus padres biológicos⁷⁰. Un estudio halló que los niños que vivían con su padrastro en edad preescolar tenían cuarenta veces más tendencia a sufrir abuso sexual que los que vivían con uno solo o dos de los padres biológicos^[91].

⁷⁰ Martin Daly y Margo Wilson, "Homicide", Nueva York, 1998; Aldine de Gruyter, Martin Daly y Margo Wilson, "Some Differential Attributes of Lethal Assaults on Small Children by Stepfathers Versus Genetic Fathers", *Ethology and Sociobiology*, 15, 1994, págs. 207-217.

Conclusiones

EL MATRIMONIO es algo más que una relación privada emocional. También representa un bien social. No todo el mundo puede o debe casarse. Ni todo niño educado fuera del matrimonio tiene por qué sufrir. El matrimonio tampoco es la panacea que resuelve todos nuestros problemas sociales.

Pero el matrimonio importa. En general, los hijos de padres casados viven mejor que los que lo hacen con padres o madres solos o con padrastros. Las comunidades en las que abundan los matrimonios sanos suelen ofrecer más bienestar para los niños, mujeres y hombres que aquellas con altos niveles de divorcio, nacimientos fuera del matrimonio, conflictividad o violencia. Además, los beneficios de una cultura del matrimonio sólida traspasan las líneas de la raza, la cultura y la clase social.

Desde una perspectiva de salud pública, el impacto del matrimonio es claramente importante. El sociólogo Paul Amato realizó una proyección de los efectos que tendría sobre los hogares con niños norteamericanos volver a los niveles de estabilidad matrimonial de los años ochenta. «Supondría una reducción de casi medio millón de niños suspendidos de la escuela; de casi doscientos mil jóvenes involucrados en actos de delincuencia o violencia; de doscientos cincuenta mil niños que reciben terapia psicológica; de cerca de doscientos cincuenta mil niños que fuman; de casi ochenta mil niños que contemplan la posibilidad del suicidio y de veintiocho mil que lo intentan»⁷¹. En otras palabras, el poder institucional del matrimonio tiene unas consecuencias muy claras para niños, adultos y las comunidades en las que viven.

71 Pero incluso evitando sesgos de edad, raza y nivel de educación, los hijos de madres solteras generalmente sufren niveles más elevados de mortalidad infantil.

Aunque algunos políticos han empezado a buscar fórmulas para potenciar el matrimonio, faltan recursos para investigar el camino hacia nuevas intervenciones familiares y comunitarias que contribuyan a reforzarlo, especialmente en las comunidades de minorías y bajos ingresos, afectadas por el descenso de esta institución. También se necesita investigación científica básica que contribuya al desarrollo de estrategias y programas destinados a fortalecer los matrimonios y reducir los divorcios innecesarios^[93].

¿Quién se beneficia del matrimonio y por qué? ¿Podemos prevenir tanto el divorcio como el daño producido por el mismo? ¿Cómo pueden las familias, educadores matrimoniales, terapeutas y gobiernos ayudar a los padres desaventajados a construir matrimonios sanos? ¿Es posible movilizar a las comunidades para promover una cultura positiva para el matrimonio? ¿Cómo pueden colaborar las personas que trabajan para fortalecer el matrimonio de casa en casa con investigadores y entidades públicas para crear sinergias de conocimiento, práctica y gobierno?

Dado que el matrimonio no es una mera preferencia privada, sino un bien social y público, tanto los ciudadanos interesados como los académicos necesitan y merecen respuesta a este tipo de preguntas.

[Notas]

1. Véase, por ejemplo, R.E. Heyman et al., "The Hazards of Predicting Divorce without Crossvalidation", *Journal of Marriage and Family*, 63, 2001, págs. 473-479.
2. E. Mavis Hetherington y John Kelly, "For Better or For Worse: Divorce Reconsidered", W.W. Norton & Co, Nueva York, 2002.
3. Por ejemplo, Hanson et al. encuentran que los segundos matrimonios reducen la supervisión de los padres y disminuyen la probabilidad de los hijos de asistir a la universidad. McLanahan y Sandefur demuestran que los niños cuyas madres se casaron de nuevo no tenían mejores resultados de escolarización (ni menor tendencia al embarazo adolescente) comparados con sus equivalentes que vivían con madres solteras. T. Hanson et al., "Windows on Divorce: Before and After", *Social Science Research*, 27, 1997, págs. 329-349; Sara McLanahan y Gary Sandefur, "Growing Up With a Single Parent: What Hurts, What Helps", Harvard University Press, Cambridge, MA, 1994.
4. Véase, por ejemplo, Kristi Williams, "Has the Future of Marriage Arrived? A Contemporary Examination of the Effects of Marital Status and Marital Quality on the Psychological Well-Being of Women and Men", documento presentado en la reunión anual del National Council on Family Relations, Rochester, 2001.
5. Alan C. Acock y David H. Demo, "Family Diversity and Well-Being", Sage, Thousand Oaks, CA, 1994.
6. Paul R. Amato y Alan Booth, "A Generation At Risk: Growing Up in an Era of Family Upheaval", Harvard University Press, Cambridge, MA, 1997.
7. Nicholas Zill et al., "Long-Term Effects of Parental Divorce on Parent-Child Relationships, Adjustment, and Achievement in Young Adulthood", *Journal of Family Psychology*, 7 (1), 1993, págs. 91-103.
8. Ibídem. E. Mavis Hetherington, en un estudio de niños que provenían mayoritariamente de familias blancas y de clase media, informa que dos tercios de los hombres jóvenes y tres cuartos de las mujeres jóvenes cuyos padres se habían divorciado no tenían relaciones cercanas ni con el padre ni con un padrastro. E. Mavis Hetherington y John Kelly, "For Better or For Worse: Divorce Reconsidered", W.W. Norton & Co, Nueva York, 2002.
9. J.A. Seltzer y S.M. Bianchi, "Children's Contact with Absent Parents", *Journal of Marriage and the Family*, 50, 1988, págs. 663-677.
10. Paul R. Amato y Alan Booth, "A Generation At Risk: Growing Up in an Era of Family Upheaval", Harvard University Press, Cambridge, MA, 1997; William S. Aquilino, "Impact of Childhood Family Disruption on Young Adults' Relationships with Parents", *Journal of Marriage and the Family*, 56, 1994, págs. 295-313; Teresa M. Cooney, "Young Adults' Relations with Parents: The Influence of Recent Parental Divorce", *Journal of Marriage and the Family*, 56, 1994, págs. 45-56; Alice Rossi y Peter Rossi, "Of Human Bonding: Parent-Child Relations Across the Life Course", Aldine de Gruyter, Nueva York, 1990.
11. Paul R. Amato y Alan Booth, 1997, obra cit.

12. Steven Nock, "A Comparison of Marriages and Cohabiting Relationships", *Journal of Family Issues*, 16, 1995, págs. 53-76; Ronald R. Rindfuss y Audrey VandenHeuvel, "Cohabitation: A Precursor to Marriage or an Alternative to Being Single?", *Population and Development Review*, 16 (4), 1990, págs. 702-726.
13. William H. Jaynes, "The Effects of Several of the Most Common Family Structures on the Academic Achievement of Eighth Graders", *Marriage and Family Review*, 30, (1/2), 2000, págs. 73-97; Donna Ruane Morrison y Amy Ritualo, "Routes to Children's Economic Recovery After Divorce: Are Cohabitation and Remarriage Equivalent?", *American Sociological Review*, 65, 2000, págs. 560-580; Lingxin Hao, "Family Structure, Private Transfers, and the Economic Well-Being of Families with Children", *Social Forces*, 75, 1996, págs. 269-292; Wendy D. Manning y Daniel T. Lichter, "Parental Cohabitation and Children's Economic Well-Being", *Journal of Marriage and the Family*, 58, 1996, págs. 998-1010.
14. Amy Mehraban Pienta et al., "Health Consequences of Marriage for the Retirement Years", *Journal of Family Issues*, 21 (5), 2000, págs. 559-586.
15. Susan L. Brown, "The Effect of Union Type on Psychological Well-Being: Depression Among Cohabitators versus Marrieds", *Journal of Health and Social Behavior*, 41, 2000, págs. 241-255; Allan V. Horwitz y Helene Raskin, "The Relationship of Cohabitation and Mental Health: A Study of a Young Adult Cohort", *Journal of Marriage and the Family*, 60 (2), 1998, págs. 505; Steven Stack y J. Ross Eshleman, "Marital Status and Happiness: A 17-Nation Study", *Journal of Marriage and the Family*, 60, 1998, págs. 527-536; Arne Mastekaasa, "The Subjective Well-Being of the Previously Married: The Importance of Unmarried Cohabitation and Time Since Widowhood or Divorce", *Social Forces*, 73, 1994, págs. 665-692.
16. Lingxin Hao, "Family Structure, Private Transfers, and the Economic Well-Being of Families with Children", *Social Forces*, 75, 1996, págs. 269-292; Kermit Daniel, "The Marriage Premium", en Mariano Tommasi y Kathryn Ierulli (eds.), "The New Economics of Human Behavior", Cambridge University Press, Cambridge, 1995, págs. 113-125.
17. Marin Clarkberg, "The Price of Partnering: The Role of Economic Well-Being in Young Adults' First Union Experiences", *Social Forces*, 77 (3), 1999, págs. 945-968.
18. S.M. Stanley, H.J. Markman y S. Whitton, "Maybe I Do: Interpersonal Commitment Levels and Premarital or Non-Marital Cohabitation", *Journal of Family Issues*, 25, 2004, págs. 496-519; S.L. Brown y A. Booth, "Cohabitation versus Marriage: A Comparison of Relationship Quality", *Journal of Marriage and the Family*, 58, 1996, págs. 668-678; R. Forste y K. Tanfer, "Sexual Exclusivity among Dating, Cohabiting and Married Women", *Journal of Marriage and the Family*, 58, 1996, págs. 33-47; Steven Nock, "A Comparison of Marriages and Cohabiting Relationships", *Journal of Family Issues*, 16, 1995, págs. 53-76; L.L. Bumpass et al., "The Role of Cohabitation in Declining Rates of Marriage", *Journal of Marriage and the Family*, 53, 1991, págs. 913-978; J.E. Straus y M.A. Stets, "The Marriage License as Hitting License: A Comparison of Assaults in Dating, Cohabiting and Married Couples", *Journal of Family Violence*, 4 (2), 1995, págs. 161-180.

19. Thomas G. O'Connor et al., "Frequency and Predictors of Relationship Dissolution in a Community Sample in England", *Journal of Family Psychology*, 13 (3), 1999, págs. 436-449; Susan L. Brown y Alan Booth, "Cohabitation Versus Marriage: A Comparison of Relationship Quality", *Journal of Marriage and the Family*, 58, 1996, págs. 668-678.
20. S.M. Stanley, H.J. Markman y S. Whitton, "Maybe I Do: Interpersonal Commitment Levels and Premarital or Non-Marital Cohabitation", *Journal of Family Issues*, 25, 2004, págs. 496-519.
21. E. Mavis Hetherington y John Kelly, "For Better or For Worse: Divorce Reconsidered", W.W. Norton, Nueva York, 2002, págs. 240-247; Catherine E. Ross y John Mirowsky, "Parental Divorce, Life-Course Disruption, and Adult Depression", *Journal of Marriage and the Family*, 61 (4), 1999, pág. 1034; Paul R. Amato, "Explaining the Intergenerational Transmission of Divorce", *Journal of Marriage and the Family*, 58 (3), 1996, págs. 628-640; J.I. McLeod, "Childhood Parental Loss and Adult Depression", *Journal of Health and Social Behavior*, 32, 1991, págs. 205-220; N.D. Glenn y K.B. Kramer, "The Marriages and Divorces of the Children of Divorce", *Journal of Marriage and the Family*, 49, 1987, págs. 811-825.
22. Andrew J. Cherlin et al., "Parental Divorce in Childhood and Demographic Outcomes in Young Adulthood", *Demography*, 32, 1995, págs. 299-318.
23. Paul R. Amato y Danelle D. DeBoer, "The Transmission of Marital Instability Across Generations: Relationship Skills or Commitment to Marriage?", *Journal of Marriage and the Family*, 63 (4), 2001, pág. 1038.
24. Véase, por ejemplo, Kingsley Davis (ed.), "Contemporary Marriage: Comparative Perspectives on a Changing Institution", Russell Sage Foundation, Nueva York, 1985. «Aunque los detalles de contraer matrimonio —quién escoge la pareja, cuáles son las ceremonias e intercambios, qué edad tienen las partes— varían de un grupo a otro, el principio de matrimonio en todos los lugares está incorporado en la práctica... Las características únicas de lo que se llama comúnmente el matrimonio son el reconocimiento y la aprobación social... de la entrada en relaciones sexuales y luego el parto y cuidado de los hijos por parte de una pareja», pág 5; véase también, Helen Fisher, "Anatomy of Love: A Natural History of Mating, Marriage and Why We Stray", Fawcett Columbine, Nueva York, 1992, págs. 65-66; George P. Murdock, "Social Structure", Macmillan, Nueva York, 1949.
25. Véase, por ejemplo, Pamela J. Smock et al., "The Effect of Marriage and Divorce on Women's Economic Well-Being", *American Sociological Review*, 64, 1999, págs. 794-812; Ross Finie, "Women, Men and the Economic Consequences of Divorce: Evidence from Canadian Longitudinal Data", *Canadian Review of Sociology and Anthropology*, 30 (2), 1993, pág. 205. Teresa A. Mauldin, "Women Who Remain Above the Poverty Level in Divorce: Implications for Family Policy", *Family Relations*, 39 (2), 1990, págs. 141.
26. Sara McLanahan, "Family, State, and Child Well-Being", *Annual Review of Sociology*, 26 (1), 2000, pág. 703; I. Sawhill, "Families at Risk", en H. H. Aaron y R.D. Reischauer (eds.), "Setting National Priorities", Brookings, Washington, DC, 1999, págs. 97-135.

27. Rebecca M. Blank, "It Takes a Nation: A New Agenda for Fighting Poverty", Russell Sage Foundation, Nueva York, 1997.
28. Por ejemplo, un estudio reciente encontró que el 81% de niños que vivían en hogares sin matrimonio experimentarían pobreza durante su infancia, comparado con el 22% de niños que viven con dos padres casados. El 52% de niños cuyos padres no están casados sufrirán pobreza profunda (50% menos de ingresos que el límite de pobreza), comparado con sólo el 10% de niños en hogares con padres casados. Mark R. Rank y Thomas A. Hirschl, "The Economic Risk of Childhood in America: Estimating the Probability of Poverty Across the Formative Years", *Journal of Marriage and the Family*, 61 (4), 1999, pág. 1058.
29. Suzanne Bianchi, "The Gender Gap in the Economic Well Being of Nonresident Fathers and Custodial Mothers", *Demography*, 36, 1999, págs. 195-203; Mary Naifeh, "Trap Door? Revolving Door? Or Both?", U.S. Bureau of the Census, Current Population Reports: Household Economic Studies, julio de 1998, pág. 70; Ross Finie, "Women, Men and the Economic Consequences of Divorce: Evidence from Canadian Longitudinal Data", *Canadian Review of Sociology and Anthropology*, 30 (2), 1993, pág. 205.
30. Joseph Lupton y James P. Smith, "Marriage, Assets and Savings", en Shoshana Grossbard-Schechtman (ed.), "Marriage and the Economy", Cambridge University Press, Cambridge, 2002; Janet Wilmoth, "The Timing of Marital Events Over the Life-Course and Pre-Retirement Wealth Outcomes" (documento presentado en la reunión de Population Association of America) (Chicago), abril de 1996. Lingxin Hao «Family Structure, Private Transfers, and the Economic Well-Being of Families with Children», *Social Forces*, 75, págs. 269-22.
31. Lingxin Hao, obra cit.
32. Jeffrey S. Gray y Michael J. Vanderhart, "The Determination of Wages: Does Marriage Matter?", en Linda J. Waite et al. (eds.), "The Ties that Bind: Perspectives on Marriage and Cohabitation", Aldine De Gruyter, Nueva York, 2000, págs. 356-367; J. Gray, "The Fall in Men's Return to Marriage", *Journal of Human Resources*, 32 (3), 1997, págs. 481-504; K. Daniel, "The Marriage Premium", en M. Tomassi y K. Ierulli (eds.), "The New Economics of Human Behavior", Cambridge University Press, 1995, págs. 113-125; Robert F. Schoeni, "Marital Status and Earnings in Developed Countries", *Journal of Population Economics*, 8, 1995, págs. 351-359; S. Korenman y D. Neumark, "Does Marriage Really Make Men More Productive?", *Journal of Human Resources*, 26 (2), 1991, págs. 282-307.
33. Véase, por ejemplo, C. Cornwell y P. Rupert, "Unobservable Individual Effects: Marriage and the Earnings of Young Men", *Economic Inquiry*, 35 (2), 1997, págs. 285-294; R. Nakosteen y M. Zimmer, "Men, Money and Marriage: Are High Earners More Prone than Low Earners to Marry?", *Social Science Quarterly*, 78 (1), 1997, págs. 66-82.
35. Para un diálogo sobre las posibles explicaciones del premio matrimonial de hombres, véase Linda J. Waite y Maggie Gallagher, "The Case for Marriage: Why Married People are Happier, Healthier, and Better-Off Financially", Doubleday, Nueva York, 2000, págs. 97-109.
36. Paul R. Amato, "Children of Divorce in the 1990s: An Update of the Amato and

- Keith (1991) Meta-Analysis”, *Journal of Family Psychology*, 15 (3), 2001, págs. 355-370; William H. Jaynes, “The Effects of Several of the Most Common Family Structures on the Academic Achievement of Eighth Graders”, *Marriage and Family Review*, 30 (1/2), 2000, págs. 73-97; Catherine E. Ross y John Mirowsky, “Parental Divorce, Life-Course Disruption, and Adult Depression”, *Journal of Marriage and the Family*, 61 (4), 1999, págs. 1034; Sara McLanahan y Gary Sandefur, “Growing Up With a Single Parent: What Hurts, What Helps”, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1994.
37. Timothy J. Biblarz y Greg Gottainer, “Family Structure and Children’s Success: A Comparison of Widowed and Divorced Single-Mother Families”, *Journal of Marriage and the Family*, 62 (2), 2000, págs. 533.
 38. William H. Jaynes, “Effects of Remarriage Following Divorce on the Academic Achievement of Children”, *Journal of Youth and Adolescence*, 28 (3), 1999, págs. 385-393; Nicholas Zill et al., “Long-Term Effects of Parental Divorce on Parent-Child Relationships, Adjustment, and Achievement in Young Adulthood”, *Journal of Family Psychology*, 7 (1), 1993, págs. 91-103.
 39. Catherine E. Ross y John Mirowsky, “Parental Divorce, Life-Course Disruption, and Adult Depression”, *Journal of Marriage and the Family*, 61 (4), 1999, pág. 1034; Paul R. Amato y Alan Booth, “A Generation At Risk: Growing Up in an Era of Family Upheaval”, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1997. Sara McLanahan y Gary Sandefur, “Growing Up With a Single Parent: What Hurts, What Helps”, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1994.
 40. Zeng-Yin Cheng y Howard B. Kaplan, “Explaining the Impact of Family Structure During Adolescence on Adult Educational Attainment”, *Applied Behavioral Science Review*, 7 (1), 1999, pág. 23; Jan O. Johnsson y Michael Gahler, “Family Dissolution, Family Reconstitution, and Children’s Educational Careers: Recent Evidence From Sweden”, *Demography*, 34 (2), 1997, págs. 277-293; Dean Lillard y Jennifer Gerner, “Getting to the Ivy League”, *Journal of Higher Education*, 70 (6), 1996, pág. 706.
 41. Ronald Angel y Jacqueline Worobey, “Single Motherhood and Children’s Health”, *Journal of Health and Social Behavior*, 29, 1988, págs. 38-52.
 42. Jane Mauldon, “The Effects of Marital Disruption on Children’s Health”, *Demography*, 27, 1990, págs. 431-446.
 44. J. E. Schwartz et al., “Childhood Sociodemographic and Psychosocial Factors as Predictors of Mortality Across the Life-Span”, *American Journal of Public Health*, 85, 1995, págs. 1237-1245.
 45. Joan S. Tucker et al., “Parental Divorce: Effects on Individual Behavior and Longevity”, *Journal of Personality and Social Psychology*, 73 (2), 1997, págs. 381-391.
 46. Posibilidades relativas de 1,44 a 1,7. J.A. Gaudino, Jr., et al., “No Fathers’ Names: A Risk Factor for Infant Mortality in the State of Georgia”, *Social Science and Medicine*, 48 (2), 1999, págs. 253-265; C.D. Siegel et al., “Mortality from Intentional and Unintentional Injury Among Infants of Young Mothers in Colorado, 1982 to 1992”, *Archives of Pediatric and Adolescent Medicine*, 150 (10), 1996, págs. 1077-1083; Trude Bennett y Paula Braveman, “Maternal Marital Status as a

- Risk Factor for Infant Mortality”, *Family Planning Perspectives*, 26 (6), 1994, págs. 252-256.
47. Trude Bennett, “Marital Status and Infant Health Outcomes”, *Social Science and Medicine*, 35 (9), 1992, págs. 1179-1187.
 48. Sin embargo, los reducidos riesgos asociados con el matrimonio no están distribuidos de igual manera. En general, el matrimonio parece dar los beneficios más importantes a los niños cuyas madres ya disfrutaban de ventajas como ser de raza blanca, ser mayor o tener un mejor nivel de enseñanza. El estado matrimonial no parece reducir los niveles de mortalidad infantil entre niños nacidos de madres adolescentes o de madres graduadas de la universidad. Trude Bennett y Paula Braveman, “Maternal Marital Status as a Risk Factor for Infant Mortality”, *Family Planning Perspectives*, 26 (6), 1994, pág. 252.
 49. Trude Bennett, “Marital Status and Infant Health Outcomes”, *Social Science and Medicine*, 35 (9), 1992, págs. 1179-1187.
 50. J. Schuman, “Childhood, Infant and Perinatal Mortality, 1996: Social and Biological Factors in Deaths of Children Aged under 3”, *Population Trends*, 92, 1998, págs. 5-14.
 51. Carol D. Siegel et al., “Mortality from Intentional and Unintentional Injury Among Infants of Young Mothers in Colorado, 1986 to 1992”, *Archives of Pediatric and Adolescent Medicine*, 150, 1996, págs. 1077-1083.
 52. En Suecia: A. Armtzen et al., “Marital Status as a Risk Factor for Fetal and Infant Mortality”, *Scandinavian Journal of Social Medicine*, 24 (1), 1996, págs. 36-42; en Inglaterra: J. Schuman, obra cit. En Finlandia, E. Frossas et al., “Maternal Predictors of Perinatal Mortality: The Role of Birthweight”, *International Journal of Epidemiology*, 28 (3), 1999, págs. 475-478.
 53. Jerald G. Bachman et al., “Smoking, Drinking and Drug Use in Young Adulthood”, Lawrence Erlbaum Associates, Mahwah, NJ, 1997; Carol Miller-Tutzauer et al., “Marriage and Alcohol Use: A Longitudinal Study of Maturing Out”, *Journal of Studies on Alcohol*, 52, 1991, págs. 434-440.
 54. I. Sutherland y J.P. Shepherd, “Social Dimensions of Adolescent Substance Use”, *Addiction*, 96 (3), 2001, págs. 445; W.J. Doherty y R.H. Needle, “Psychological Adjustment and Substance Abuse Among Adolescents Before and After Parental Divorce”, *Child Development*, 62, 1991, págs. 328-337; R.A. Turner et al., “Family Structure, Family Processes, and Experimenting with Substances During Adolescence”, *Journal of Research on Adolescence*, 1, 1991, págs. 93-106.
 55. Robert L. Flewelling y Karl E. Bauman, “Family Structure as a Predictor of Initial Substance Use and Sexual Intercourse in Early Adolescence”, *Journal of Marriage and the Family*, 52, 1990, págs. 171-181.
 56. Robert A. Johnson et al., “The Relationship Between Family Structure and Adolescent Substance Use” (Substance Abuse and Mental Health Services Administrations, Office of Applied Studies, U.S. Dept. Of Health and Human Services), Rockville, MD, 1996.
 57. Véase, por ejemplo, John P. Hoffman, “Exploring the Direct and Indirect Family Effects on Adolescent Drug Use”, *Journal of Drug Issues*, 23 (3), 1993, págs. 535.
 58. Lee A. Lillard y Linda J. Waite, “Til Death Do Us Part: Marital Disruption and

- Mortality”, *American Journal of Sociology*, 100, 1995, págs. 1131-1156; Catherine E. Ross et al., “The Impact of the Family on Health: Decade in Review”, *Journal of Marriage and the Family*, 52, 1990, págs. 1059-1078.
59. Yuanren Hu y Noreen Goldman, “Mortality Differentials by Marital Status: An International Comparison”, *Demography*, 27 (2), 1990, págs. 233-250.
 60. Paul R. Amato, “The Consequences of Divorce for Adults and Children”, *Journal of Marriage and the Family*, 62 (4), 2000, pág. 1269; Linda J. Waite y Mary Elizabeth Hughes, “At the Cusp of Old Age: Living Arrangements and Functional Status Among Black, White and Hispanic Adults”, *Journal of Gerontology: Social Sciences*, 54b, (3), 1999, págs. S136-S144.
 61. Los hombres con problemas de salud, por ejemplo, tienen más tendencia a volverse a casar que sus equivalentes que disfrutan de buena salud. Sin embargo, los hombres que disfrutan de formas de vivir sanas tienen más tendencia a casarse que sus equivalentes, en general. Lee A. Lillard y Constantijn Panis, “Marital Status and Mortality: The Role of Health”, *Demography*, 33, 1996, págs. 313-327.
 62. Jerald G. Bachman et al., “Smoking, Drinking and Drug Use in Young Adulthood”, Lawrence Erlbaum Associates, Mahwah, NJ, 1997; Carol Miller-Tutzauer et al., “Marriage and Alcohol Use: A Longitudinal Study of Maturing Out”, *Journal of Studies on Alcohol*, 52, 1991, págs. 434-440; James S. Goodwin et al., “The Effect of Marital Status on Stage, Treatment, and Survival of Cancer Patients”, *Journal of the American Medical Association*, 258, 1987, págs. 3125-3130.
 63. Amy Mehraban Pienta et al., “Health Consequences of Marriage for the Retirement Years”, *Journal of Family Issues*, 21 (5), 2000, págs. 559-586.
 64. Frank D. Fincham, “Divorce”, en N.J. Salkind (ed.), “Child Development: Macmillan Psychology Reference Series”, Macmillan, Farmington Hills, MI, 2002. E. Mavis Hetherington y John Kelly, “For Better or For Worse: Divorce Reconsidered”, W.W. Norton & Co., Nueva York, 2002; Paul R. Amato, “Children of Divorce in the 1990s: An Update of the Amato and Keith (1991) Meta-Analysis”, *Journal of Family Psychology*, 15 (3), 2001, págs. 355-370; Judith S. Wallerstein et al., “The Unexpected Legacy of Divorce: A 25 Year Landmark Study”, 2002, Hyperion, Nueva York, 2000. Paul R. Amato, “The Consequences of Divorce for Adults and Children”, *Journal of Marriage and the Family*, 62, (4), 2000, pág. 1269; Ronald L. Simons et al., “Explaining the Higher Incidence of Adjustment Problems Among Children of Divorce Compared with Those in Two-Parent Families”, *Journal of Marriage and the Family*, 61 (4), 1999, pág. 1020.; Judith Wallerstein y Sandra Blakeslee, “Second Chances: Men, Women and Children a Decade After Divorce”, Ticknor and Fields, Nueva York, 1989.
 65. Catherine E. Ross y John Mirowsky, “Parental Divorce, Life-Course Disruption, and Adult Depression”, *Journal of Marriage and the Family*, 61 (4), 1999, pág. 1034; Andrew J. Cherlin et al., “Effects of Parental Divorce on Mental Health Throughout the Life Course”, *American Sociological Review*, 63, 1998, págs. 239-249; P.L Chase-Lansdale et al., “The Long-Term Effects of Parental Divorce on the Mental Health of Young Adults: A Developmental Perspective”, *Child Development*, 66, 1995, págs. 1614-1634.
 66. Paul R. Amato y Alan Booth, “Parental Predivorce Relations and Offspring

- Postdivorce Well-Being”, *Journal of Marriage and the Family*, 63 (1), 2001, pág. 197.
67. Gregory R. Johnson et al., “Suicide Among Adolescents and Young Adults: A Cross-National Comparison of 34 Countries”, *Suicide and Life-Threatening Behavior*, 30 (1), 2000, págs. 74-82; David Lester, “Domestic Integration and Suicide in 21 Nations, 1950-1985”, *International Journal of Comparative Sociology*, XXXV, 1-2, 1994, págs. 131-137.
 68. Ronald C. Kessler et al., “Prevalence of and Risk Factors for Lifetime Suicide Attempts in the National Comorbidity Survey”, *Archives of General Psychiatry*, 56, 1999, págs. 617-626.
 69. Jack C. Smith, James A. Mercy y Judith M. Conn, “Marital Status and the Risk of Suicide”, *American Journal of Public Health*, 78, 1988, págs. 78-80.
 70. David M. Cutler et al., “Explaining the Rise in Youth Suicide”, Working Paper 7713, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA, 2000.
 71. Susan L. Brown, “The Effect of Union Type on Psychological Well-Being: Depression Among Cohabiters versus Marrieds”, *Journal of Health and Social Behavior*, 41, 2000, págs. 241-255.
 72. Ronald C. Kessler y Marilyn Essex, “Marital Status and Depression: The Importance of Coping Resources”, *Social Forces*, 61, 1982, págs. 484-507.
 73. Sin embargo, el matrimonio no parece haber protegido a las madres adolescentes ni a las madres afroamericanas de entre 18 y 19 años de la depresión. Lisa Deal y Victoria Holt, “Young Maternal Age and Depressive Symptoms: Results from the 1988 National Maternal and Infant Health Survey”, *American Journal of Public Health*, 88 (2), 1998, pág. 266.
 74. Nadine F. Marks y James David Lambert, “Marital Status Continuity and Change Among Young and Midlife Adults: Longitudinal Effects on Psychological Well-Being”, *Journal of Family Issues*, 19, 1998, pág. 652-686; Allan V. Horwitz et al., “Becoming Married and Mental Health: A Longitudinal Study of a Cohort of Young Adults”, *Journal of Marriage and the Family*, 58, 1996, págs. 895-907; Allan V. Horwitz y Helene Raskin White, “Becoming Married, Depression, and Alcohol Problems Among Young Adults”, *Journal of Health and Social Behavior*, 32, 1991, págs. 221-337.
 75. Véase, por ejemplo, Tiffany Field, “Infants of Depressed Mothers”, *Journal of Development and Psychopathology*, 4, 1992, pág. 42; A.D. Cox et al., “The Impact of Maternal Depression in Young Children”, *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 28 (6), 1987, pág. 917; Mayer Ghodsian et al., “A Longitudinal Study of Maternal Depression and Child Behavior Problems”, *Child Psychology and Psychiatry*, 25 (1), 1984; Cheryl Tatano Beck, “The Effects of Postpartum Depression on Maternal-Infant Interaction: A Meta-Analysis”, *Nursing Research*, 44 (5), 1995, pág. 298.
 76. Sherryl H. Goodman et al., “Social and Emotional Competence in Children of Depressed Mothers”, *Child Development*, 64, 1993, págs. 516-531.
 77. Cynthia Harper y Sara McLanahan, “Father Absence and Youth Incarceration”, *Journal of Research on Adolescence*, 14, 2004, págs. 369-397.
 78. Chris Coughlin y Samuel Vuchinich, “Family Experience in Preadolescence and the Development of Male Delinquency”, *Journal of Marriage and the Family*, 58 (2),

- 1996, pág. 491; R. J. Sampson y J.H. Laub, "Urban Poverty and the Family Context of Delinquency: A New Look at Structure and Process in a Classic Study", *Child Development*, 65, 1994, págs. 523-540; Robert J. Sampson, "Urban Black Violence: The Effect of Male Joblessness and Family Disruption", *American Journal of Sociology*, 93, 1997, págs. 348-382.
79. Ross L. Matsueda y Karen Heimer, "Race, Family Structure and Delinquency: A Test of Differential Association and Social Control Theories", *American Sociological Review*, 52, 1987, págs. 171-181.
 80. Véase, por ejemplo, George Thomas y Michael P. Farrell, "The Effects of Single-Mother Families and Nonresident Fathers on Delinquency and Substance Abuse", *Journal of Marriage and the Family*, 58 (4), 1996, pág. 884.
 81. Ronet Bachman, "Violence Against Women", A National Crime Victimization Survey Report, NCK-145325, U.S. Department of Justice, Office of Justice Programs, Bureau of Justice Statistics, Washington D.C., 1995, véase gráficas 2 y 3.
 82. John H. Laub et al., "Trajectories of Change in Criminal Offending: Good Marriages and the Desistance Process", *American Sociological Review*, 63, 1998, págs. 225-238.
 83. Margo I. Wilson y Martin Daly, "Who Kills Whom in Spouse Killings? On the Exceptional Sex Ratio of Spousal Homicides in the United States", *Criminology*, 30 (2), 1992, págs. 189-215; J.E. Straus y M.A. Stets, "The Marriage License as Hitting License: A Comparison of Assaults in Dating, Cohabiting and Married Couples", *Journal of Family Violence*, 4 (2), 1989, págs. 161-180.
 84. Tabulaciones de Linda J. Waite sobre las oleadas de 1987-1988 del "National Survey of Families and Households". Véase Linda J. Waite y Maggie Gallagher, "The Case for Marriage: Why Married People are Happier, Healthier, and Better-Off Financially", Doubleday, Nueva York, 2000, págs. 155-156.
 85. Nicky Ali Jackson, "Observational Experiences of Intrapersonal Conflict and Teenage Victimization: A Comparative Study among Spouses and Cohabitors", *Journal of Family Violence*, 11, 1996, págs. 191-203.
 86. Catherine Kenney y Sara McLanahan, "Are Cohabiting Relationships More Violent than Marriage?", Center for Research on Child-Well Being, Princeton, Paper #01-22. Disponible en: <http://crcw.princeton.edu/CRCW/papers/papers.htm>.
 87. Jan E. Stets, "Cohabiting and Marital Aggression: The Role of Social Isolation", *Journal of Marriage and the Family*, 53, 1991, págs. 669-680.
 88. Lawrence Sherman et al., "Policing Domestic Violence: Experiments and Dilemmas", capítulo 7, The Free Press, Nueva York, citado en Richard J. Gelles, "Intimate Violence in Families", 3ª ed., Sage, Thousand Oaks, CA, 1992, pág. 138.
 89. C.D. Siegel et al., "Mortality from Intentional and Unintentional Injury Among Infants of Young Mothers in Colorado, 1982 to 1992", *Archives of Pediatric and Adolescent Medicine*, 150 (10), 1996, págs. 1077-1083.
 90. Martin Daly y Margo Wilson, "Evolutionary Psychology and Marital Conflict: The Relevance of Stepchildren", en "Sex, Power, Conflict: Evolutionary and Feminist Perspectives", David M. Buss y Neil M. Malamuth, eds., Oxford University Press, Oxford, 1996, págs. 9-28.

91. Martin Daly y Margo Wilson, "Child Abuse and Other Risks of Not Living with Both Parents", *Ethology and Sociobiology*, 6, 1985, págs. 197-210.
92. Leslie Margolin, "Child Abuse by Mothers' Boyfriends: Why the Overrepresentation?", *Child Abuse & Neglect*, 16, 1992, págs. 541-551.
93. Véase, por ejemplo, S.M. Stanley et al., "Community Based Premarital Prevention: Clergy and Lay Leaders on the Front Lines", *Family Relations*, 50, 2001, págs. 67-76; W. J. Doherty, "Family Science and Family Citizenship: Toward a Model of Community Partnership with Families", *Family Relations*, 49, 2000, págs. 319-325; John M. Gottman y Clifford I. Notarius, "Decade Review: Observing Marital Interaction", *Journal of Marriage and the Family*, 62, 2000, págs. 927-947; K. Hahlweg et al., "Prevention of Marital Distress: Results of a German Prospective Longitudinal Study", *Journal of Family Psychology*, 12, 1998, págs. 543-556; J. Gottman, "Why Marriages Succeed or Fail", Simon & Schuster, Nueva York, 1994.

El *Center of the American Experiment* es una institución dedicada a la formación y a la creación de políticas sociales. Es una organización sin afiliación política y exenta de impuestos. Fundada en 1990 y ubicada en Minneapolis, este centro abarca un amplio abanico de temas, con especial énfasis en temas de la familia y su peso en la sociedad. Empezando desde el énfasis inicial en el tema de la no paternidad, *American Experiment* ha desarrollado cada vez más su interés en fortalecer el matrimonio en general, tal como se ilustra en la edición de verano de 2001 de su publicación principal, *American Experiment Quarterly*, en la que se trataba el tema “Marriage and Children: A Symposium on Making Marriage More Child Centered”, editado por Barbara Dafoe Whitehead y David Popenoe.

La *Coalition for Marriage, Family and Couples Education* (CMFCE), fundada en 1996, es una organización independiente, sin afiliación religiosa ni política, que se concentra en fortalecer el matrimonio y en reducir la quiebra de la familia a través de la formación e información que fortalece a la pareja. CMFCE ofrece consultas a nivel nacional, estatal y comunitario. También promueve su página web, *e-newsletter*, forum, directorio y la reunión *Smart Marriages Conference* —una cumbre anual de investigadores, formadores, clínicos, clérigos, legisladores, periodistas y público. Esta reunión también forma y certifica a formadores de la familia.

El *Institute for American Values*, fundado en 1987, es una organización privada y sin afiliación política, dedicada a la investigación, publicación y formación pública de cuestiones relacionadas con el bienestar de la familia y la sociedad civil. Con la creación de espacios para la investigación académica y el debate, este instituto tiene como fin aportar nuevos conocimientos relevantes para los retos a los que se enfrentan la familia y la sociedad civil. A través de sus publicaciones y otras actividades formativas, este instituto busca cerrar el espacio entre la investigación y la creación de leyes y normativas, aportando nueva información para los creadores de leyes y políticas en el gobierno, los que forman opiniones en los medios y los que toman decisiones en el sector privado.

